

## COMEDIA FAMOSA.

## LA HONESTIDAD DEFENDIDA

DE ELISA DIDO, REYNA, Y FUNDADORA

DE CARTAGO.

DE DON ALBARO CVVILLO DE ARAGON.

La Reyna Elisa.	Felipo Soldado.	Tabanco, villano.
Ana su hermana.	Andronio, viejo.	Vn Filosofo.
Policena Dama.	Dos Soldados.	Virgilio en sombra.
Laureta criada.	El Rey de Numidia.	Musicos.
Alexandro galan.	Fabio, Cavallero.	

## JORNADA PRIMERA.

Musica de chirimias, y salgan la Reyna con vestiduras Reales, Ana su hermana Policena dama, llevando la falda à la Reyna, Laureta criada, Andronio viejo, Alexandro, galan, Felipo Soldado, Tabanco gracioso: y por lo alto del Teatro salgan dos Soldados con dos estandartes iguales, pintado en cada vno vn Toro con vna Corona encima, y digan desde arriba.

1. Tyrios, ois? ois? Aveis oido?  
Cartago por la Reyna Elisa Dido.

2. Tyrios, oid, de aquella, y desta parte,  
Cartago por Elisa, y su Estadarte. vñ.

An. En esta breve ceremonia incluyo  
la Real possession del Reyno tuyo.

M. Està bien, de tu amor me satisfago.

od. Elisa viva Reyna de Cartago.

and. Y por arcos triunfales  
entre pisando sus alfombras Reales.

Elis. Gloria al Cielo que ya veo  
puesta en toda perfeccion  
esta heroyca fundacion,  
este de mi nombre empleo,  
para gloria de Siqueo,

mi esposo, que Estrellas pisa,  
mas tumulo que Artemissa  
levantò, y contra el estrago  
del tiempo, serà Cartago  
pira à su fee, y vna à Elisa:  
Juntas viviràn ansí,  
mi zeniza, y su memoria,  
siendo esta fabrica historia,  
que en porfidos escribi:  
falga à luz, y dure en mi  
con la eternidad mayor,  
que pudo darle mi amor,  
duracion perpetua adquiera,  
pues en la piedra primera  
sacrifiquè mi dolor:  
que como se vfa arrojar  
al tiempo que se edifica,  
de la moneda mas rica  
en el primero sillar,  
para vencer, y triunfar  
del tiempo, y de sus enojos,  
mis lagrimas son despojos  
al pie de la primer torre,  
que es la moneda que corre  
en la Corte de mis ojos:  
mas para entrar à tomar

A

pos-

possession desta grandeza,  
à pesar de mi tristeza  
quise los lutos dexar,  
desde que empezè à fundar,  
no he visto sus esplendores.

*Alex.* Yà el mundo en voces mayores  
que dà el clarin de la fama,  
celebra, aplaude, y aclama,  
de Cartago los albores.

*Andron.* Entra en tu Real Palacio,  
que yà con toda grandeza  
vna pieza, y otra pieza,  
vn espacio, y otro espacio:  
Prevenido, y adornado  
le tienes, honre tu planta  
essa pira, que levanta,  
al Sol su extremo dorado.  
Quantas ricas telas vès,  
que por el mar inconstante  
nos comunica el Levante,  
despojo son de tus pies.

*Elisa.* Estimo, Andronio, cuydado  
tan noble, y tan generoso.

*Andr.* El Cielo haga muy dichoso  
tu Reyno, y feliz tu estado.

*Elisa.* Entrad, que yà ver deseo,  
esta nueva maravilla.

*Alexand.* Cartago te ofrece filla,  
la fama inmortal trofeo,  
pues sobre laminas de oro,  
verà la posteridad,  
que es blason desta Ciudad  
la piel dorada del Toro.

*Tabanc.* Mal blason.

*Alexandr.* Por què, ignorantè?

*Tabanc.* Porque yo digo que son  
mal agnero, y mal blason  
Toro, Ciervo, y Elefante:  
todos entraremos, pues  
tenemos la puerta abierta:  
gran cosa es Ciudad con puerta,  
y gran cosa es tener pies.

*Alexand.* Què grave!

*Filip.* Què magestuoso!

*Ana* Que eterno!

*Polidor.* Què bien labrado!

*Elisa.* Dichosa yo, que acabado  
vi edificio tan hermoso. *vansf.*

*Salgan el Rey Tarbas con vn retrato en  
la mano y con el Favio Cavallero.*

*R.* Prodigiosa muger, hermoso agravio  
la considero de los hombres, Favio,  
en todo es peregrina. (divina,

*Fab.* Tiene aun mas que de hermosa, de  
porque su entèdimiento, su cordura,  
su estremado gobierno, y compostu-  
su honestidad à todo preferida. (ra,  
nūca mächada, y siempre defèdida,  
su politica, y leyes, (yes,

afrentan la grandeza de otros Re-  
*Rey.* Què hermosura tan grave,  
calle la lengua, y el pincel la alabe:  
el hermoso cabello, (bello,  
regia afrenta de Ofir, copioso, y  
engaste es relevante

al crystal, à la nieve, y al diamante,  
que en su frente se mira,  
cuya modesta luz Zeilan admira;  
los arcos dilatados, que resisten  
el escarchado escollo, y q se visten  
de aquel mismo esplendor, se corres-  
à los ojos q negra luz escóde: (póde  
y en conforme harmonia,

de rayos negros se compone el dia:  
porque en oposiciones tan valiètes  
luzè mas, quãdo son mas diferètes.  
La rosa duplicada  
de vna, y otra mexilla nacarada,  
à florecer se atreve

entre lo mas esquivo de la nieve,  
y con incendio helado, (dado,  
arde el brio mayor, tiembla el cuy-  
porque estàn mas hermosas  
flores nevadas, y escarchadas rosas.

Con

Có igual proporcion grave, y serena  
 tira vna linea en trage de azucena,  
 aquel comú peligro en quié tropie-  
 nuestra naturaleza, (za  
 la nariz digo, achaque vinculado  
 à la salud de lo mejor pintado:  
 mas aquí có tal gracia, y cópostura,  
 q desde el tribunal de la hermosura  
 superiormente libre de opiniones,  
 preside à todas las demás facciones.  
 Los labios carmesies,  
 afrenta del clavel, y los rubies,  
 son con nuevos colores,  
 rifa del Alva, y pompa de las flores:  
 y en ocasiones tales,  
 guarda joyas de perlas Orientales.  
*F.* No tiene el mundo Magestad tã bella  
*Rey.* Fabio, yo estoy perdido, yo he  
 que bien te facilita (de verla  
 entre Reyes hacerse vna visita:  
 y mas quando el amor la considera  
 estraña, Peregrina, y forastera. (ro.  
*F.* Yo q la he visto, tu intenciõ no admi-  
*R.* Hija, naciõ de Bolo Rey de Tiro,  
 la autoridad Real en nada estrago,  
 visitando à vna Reyna de Cartago.  
*Fabio.* Si tomas mi consejo,  
 para poderla ver con mas despejo,  
 puedes fingirte Embaxador q llevas  
 de ti mismo embaxada por las nue-  
 que en Numidia has tenido, (vas  
 dandola el parabien à Elisa Dido,  
 de su Reyno, y su nueva Monarquia.  
*R.* Dices bien, tu prudencia es norte, y  
 de mis acciones, y q seas quiero (guia  
 en la embaxada amigo compañero:  
 mas vna duda aquí te me ha ofreci-  
 de mas de q es engaño repetido (de  
 muchas veces.  
*Fabio* Qual es, señor, la duda?  
*Rey.* Si como yo he tenido su retrato,  
 ella el mio tuviese,

y por el nuestro engaño conociere  
 fallará el intento vano.

*F.* Puedes tãbiẽ fingir q eres hermano  
 del Rey, y con extremo parecido.

*Re.* Divinaméte, Fabio has advertido:  
 en tus sabios consejos  
 ve cerca amor de mi esperanza el  
 celebrarè contigo, (lejos:  
 Secretario de amor, y fiel amigo,  
 los lances que se ofrezcan,  
 quando verla merezcan  
 mis ojos, quãdo ados distintas luces  
 de esse bello milagro que reduces  
 à tan breve pintura;  
 mire la honestidad, y la hermosura;  
 y conozca en el trato  
 lo q mudo me encubre su retrato:  
 y entõces có mas causa, y mas fineza  
 podrè à sus plãtas toda mi grãdeza.

*Fab.* Y veràs de su luz de engaño,  
 q aũ es mas la verdad q lo pintado.

*Rey.* En todo eres discreto,  
 y asì no te prevengo del secreto,  
 porque el que es entendido  
 el se nace, y se vive prevenido.

*Fabio.* Guardete el Cielo.

*Rey.* Ven, que no recelo  
 ser dichoso por ti.

*Fab.* Quieralo el Cielo. *vanse.*  
*Salgan Alexandro, Laureta, y*  
*Tabanco.*

*Alex.* Laureta, tu que en Palacio  
 asistes, no me diràs?

*Fab.* Si dirà, que de Palacio,  
 quanto quieras te dirà;  
 el chiime en la muger, quando  
 faltò, ni pudo faltar?

*Alexand.* Y à sabes::.

*Laur.* Y à sè que sirves  
 à Policena. *Alex.* Es verdad.

*Tabanc.* Mira si de tus secretos  
 noticias le faltaràn,

estoy por decir que sabe  
mas que tu.

*Alex.* Quieres callar?

*Laur.* Pues mira,

en Palacio, à todos

los Cavalleros se dà

licencia para que puedan

servir, y galantear:

No es la Reyna tan severa,

que aya querido hacer mas

de aquello que siempre ha sido:

Sirve à Policena, y dà

en las ocasiones muestras

de prudente, y de sagaz.

Tiburcio, sirve muy fino

à Casandra; pero es tal

su desaliño, que tiene

la dama asco del galan:

porque deslucida siempre,

la mas atenta, y la mas

cuerta fineza, aunque obliga,

no roba la voluntad.

*Tab.* No debe de averte dado,

qual que alhaja este galan.

*Laur.* Bruto, què dices? *Tab.* Que soplas

la tortta à no poder mas.

*Laur.* Filipino, sirve a Matilde,

y es tanta su variedad,

y su inconstancia, que nunca

firme en vn ser le veràs.

El quisiera cada dia

ropa nueva, y no hace mal,

que es vna dama perpetua,

peor que censo al quitar.

*Tab.* Desfatandose và el chisme,

no es nada, ella te dirà

aun mas que saber desear,

porque siempre dicen mas:

*Laur.* Colatino, sirve à Clori,

mas preciate tanto, y tan

de entendido, que presume

de Oraculo, y de Deydad.

Habla mysteriosamente,

hace versos, y es acà

toda presuncion de ingenio,

vn desagrado fatal.

*Tabanc.* Andallo, por vida mia,

esto sin malicia và.

*Alex.* Quieres callar majadero?

*Tabanc.* Dexamele preguntar

si tiene llave maestra

del Cierzo, y del Vendabal.

*Laur.* A la malicia de un necio,

responder es necesidad.

Licio, sirve à Dorotea,

y hace se tanto lugar,

por lo cuerdo, que admitido

lindissimamente està.

Es cuydadoso, y galante,

y tiene de mas à mas

vnos humos de brioso,

que lindamente le està.

Como todos estos sirven,

tu lo mismo hacer podràs;

hablar bien de todas siempre,

es ventaja militar

sobre todo sueldo, y esta

hacerte, sola podia,

si de tu dama querido,

bien quisto de las demas:

querer por solo querer,

sin otro premio esperar;

hace el merito mayor,

y es estilo muy de allà:

sirve, y guarda estos preceptos,

que esto de palaciar

se viene muy à los ojos.

*Alex.* Dices Laureta verdad.

*Laur.* Yo te ayudare no temas,

que vna criada importa mas

que vn tercio de mosqueteros.

*Alex.* Esta cadena ferà

principio de lo que debo

Laureta à tu voluntad,

*Laur.* Con ella me echas prisiones,  
encadenado me has;  
mas la Reyna, Ana, y sus Damas,  
à este salon buelta dan.

*Salgan Elisa, Ana, y Policena, Andro-  
nio, y Filipino.*

*Elisa.* Yà que en possession me veo,  
de mi Reyno, y yà que estoy  
donde dueño vuestro soy,  
para loorar mi deseo:  
el hacer leyes conviene,  
tanto por vuestra salud,  
como porque la inquietud  
del libre Pueblo se entrene.

*Ana.* Señora del mundo seas,  
pues en concertadas leyes,  
ni el gobierno de otros Reyes,  
ni de otro Imperio desees.

*Elisa.* La costumbre en el vestir  
de Tiro, observe Cartago,  
no aya vislumbre, ni amago,  
que le intente divertir:  
Por la Ciudad se discurra,  
y el que esta ley quebrantare,  
y algun nuevo trage vsare,  
en pena de muerte incurra.

*Tab.* Bien aya yo, que mi sayo  
nunca ha de ser novelero.  
Asi me hallará el Enero,  
y asi me dexará el Mayo:  
no fino cada momento  
andar con nueva invencion,  
achiqueme este braon,  
alargue este faldamento,  
ajusteme aquesta manga,  
no haga ruga este colecto,  
con que anda el Pueblo inquieto,  
y todo à la mogiganga.

*Elisa.* Las viudas sean preferidas,  
de mi justicia amparadas,  
en todo privilegiadas,  
y de la ley defendidas:

Mas la que otra vez se case,  
se tenga por desleal,  
pierda su hacienda, y caudal,  
y al Real patrimonio passe.  
Ley es esta que ha de honrar  
de mi esposo la memoria,  
para que de mi la Historia  
hable como se ha de hablar.

*Tabanc.* Gran capricho, yo me precio  
señora, de algo curioso,  
dime, era galan tu esposo?

*Elis.* Galan? Ignorante, necio,  
què es galan? Los que caminan  
por la esfera que me iguala,  
no se ocupan en la gala,  
à mayor laurel se inclinan:  
Quien fue en el mundo famoso  
por galan? De quien se cuenta?  
Yo tuviera por afrenta  
que fuera galan mi esposo.  
Y yà que el caso deslindo,  
sea el hombre sin ademan,  
galante mas no galan,  
aseado, mas no lindo,  
y para que mas te affombres,  
respondo à tu desvario,  
que fue hombre el dueño mio,  
como lo han de ser los hombres.

*Tabanc.* Sería como yo, y es cierto,  
que huyendo de esse ademan,  
acierto à comerme vn pan,  
pero à ser galan no acierto.

*Elis.* Ay quexa de algun vassallo?

*Andron.* No señora.

*Elisa.* Si la huviere,  
entre quien verme quisiere,  
que esto nunca he de escusallo.

*Andron.* Serà mucha humanidad  
el dexarte ver de todos,  
aviendo diversos modos,  
dignos de la Magestad;  
sin concederte al exceso

de

de hablarte el noble, el villano,  
el plebeyo, y Ciudadano.

*Elisa.* Quien os mete à vos en esso?

*Andr.* Esto es quererte escusar  
desse cuydado el empeño.

*Elisa.* Deíde el grande al mas pequeño,  
me tienen de ver, y hablar:  
la ley con decentes modos  
al trabajo me obligò,  
todos me firven, y yo  
tengo de ser para todos.

*Andron.* Obligaste, si de vellos  
no tienes horror, y espanto,  
à oír la queixa, y el llanto.

*Elisa.* Y quiero llorar con ellos:  
de flaqueza no me arguyas,  
yà que mi piedad condenas,  
que como sienten mis penas,  
tengo de sentir las tuyas.

*Andr.* Sea pues en tu estimacion  
el merito preferido.

*Tabanc.* Esto es aver parecido *apar.*  
todo el dueño del huron.

*Alex.* Vn Filosofo de Athenas,  
hombre raro, y singular,  
espera, y te quiere hablar.

*Elisa.* Entre, puesto que condenas  
el hablarme todos, entre,  
que no ha de aver ocasion  
en que contraria opinion  
de lo que he dicho se encuentre.

*Salga vn Filosofo vestido de pieles.*

*Ana.* Raro aspecto! Bien señala  
el trage la profesion.

*Elisa.* Mas que poca estimacion  
hace aqueste de la gala.

*Tabanc.* Quien le tomò la medida  
señor Filosofo? *Filos.* Quien  
os la tomò à vos tambien,  
solo el fastre de la vida.

Quien viste à los animales,  
para vivir pieles bastan,

que los que otras telas gastan  
son hombres iuperficiales,  
de la novedad llevado  
desta fundacion hermosa,  
yà por el mundo famosa,  
y à tu servicio inclinado,  
quise ver en las estellas  
lo que destinado estaba  
della, y de quien la fundaba.

*Elisa.* Y que has visto?

*Filosof.* Todas ellas  
celebre, eterna, inmortal,  
la señalan, serà gloria  
de los siglos, y la historia;  
pero de tí influyen mal.

*Elisa.* De mi? *Fil.* Vn fabuloso Autor,  
ò por lisonja, ò por tema,  
escribir vn gran poema  
en ofensa de tu honor.

*Elisa.* Que dices?

*Filos.* Si verle quieres  
en sombra podrè mostrarlo.

*Elisa.* Tanto la magica puede?

*Filos.* En lo fantastico tanto.

*Correse una cortina, y aparecese Virgi-  
lio escribiendo.*

*Elisa.* Quien es este Autor?

*Filos.* Virgilio,  
generolo Mantuano.

*Elisa.* Y lo que escribe?

*Filos.* La guerra  
entre Griegos, y Troyanos,  
y la destruicion de Troya.

*Elisa.* Bien.

*Filos.* Y hace contemporaneo  
tuyo à Eneas.

*Elis.* Pues no ha mas  
de ducientos, y ochenta años  
que pasò? *Filos.* Señora, si;  
pero en esto esta el agravio.

*Elisa.* A mi me agravia?

*Filos.* Introduce

à Eneas enamorado  
de tu hermosura, y à ti  
burlada de sus engaños.

*Elis.* O sacrilego escritor!

*Fil.* Escucha, que aun oirás algo.

*Virg.* Contando està sobre mesa

aquel famoso Troyano,

à la huída de Siqueo

fundadora de Cartago,

*Virg.* Enmudecieron Tiros, y Troyanos.

*Taban.* Y agora lo estamos justamente,

viendo vn hombre, que escribe lo que miente.

*Elisa.* Como permiten los Cielos,

que de vna pluma los rasgos,

à tanta maldad se atreban?

Fulmine rayos su brazo.

*Virgil:* Era lo mismo que vn monte

el engañoso cavallo,

y para abortar venganzas

de vivos Griegos preñado,

y al lastimoso cuento nunca oído,

atenta por su mal estaba Dido,

*Elisa.* Yo atenta à la relacion

de Eneas? Tan largos años

despues de su muerte?

Yo oyendole harè pedazos lo que escribe.

*Filos.* En vano intentas

vencer la fuerza del hado.

*Vase.*

mas autentico, y piadoso.

Que castigue, y reprehenda

sus torpes adulaciones;

pero porque en opiniones

nuestra verdad no se ofenda.

En los archivos se escriba

para la posteridad,

que se fundò esta Ciudad,

que emula del tiempo viva.

Por mi, cuya fundacion

generosa, y opulenta,

fue à los docientos y ochenta

años de la destrucion:

De Troya, porque despues

à Eneas enamorado

de tu hermosura, y à ti

burlada de sus engaños.

*Elis.* O sacrilego escritor!

*Fil.* Escucha, que aun oirás algo.

*Virg.* Contando està sobre mesa

aquel famoso Troyano,

à la huída de Siqueo

fundadora de Cartago,

*Virg.* Enmudecieron Tiros, y Troyanos.

*Taban.* Y agora lo estamos justamente,

viendo vn hombre, que escribe lo que miente.

*Elisa.* Como permiten los Cielos,

que de vna pluma los rasgos,

à tanta maldad se atreban?

Fulmine rayos su brazo.

*Virgil:* Era lo mismo que vn monte

el engañoso cavallo,

y para abortar venganzas

de vivos Griegos preñado,

y al lastimoso cuento nunca oído,

atenta por su mal estaba Dido,

*Elisa.* Yo atenta à la relacion

de Eneas? Tan largos años

despues de su muerte?

Yo oyendole harè pedazos lo que escribe.

*Filos.* En vano intentas

vencer la fuerza del hado.

*Vase.*

mas autentico, y piadoso.

Que castigue, y reprehenda

sus torpes adulaciones;

pero porque en opiniones

nuestra verdad no se ofenda.

En los archivos se escriba

para la posteridad,

que se fundò esta Ciudad,

que emula del tiempo viva.

Por mi, cuya fundacion

generosa, y opulenta,

fue à los docientos y ochenta

años de la destrucion:

De Troya, porque despues

*Buelvese à correr la cortina, y desaparece Virgillio.*

*Elisa.* Desvaneciòse à la vista,

fuesse por el ayre.

*Ana.* Extraño prodigio!

*Alex.* Y à con agujeros

empieza à vivir Cartago.

*Lauret.* Con buena cosa nos vienen

estos señores barbados,

vno de pieles vestido,

y otro de verdad descalzo.

*Elisa.* No importa que fabuloso

finja, y mienta esse escritor,

que no faltará otro Autor

fa-

tabulosos escritores,  
no califiquen errores  
de la lisonja interès.

*Alex.* Es prevencion singular,  
es debida providencia.

*Filosof.* Què cordura!

*Andron.* Què prudencia!

nació sin duda à reynar.

*Elisa.* A reynar decis? ( ay Cielos!)

que naci, mas decis mal,  
que aunque vuestro amor conozco  
naci sin duda à llorar.

Pero el honraros me toca:

mi Capitan General  
hago à Alexandro, à Filipo

mi Almirante de la mar:

en la marcial diciplina

firvan ambos, y en la paz:

Andronio, que canas peyna,

sea en Cartago potestad.

*Alex.* Tus años embidie el Fenix.

*Filip.* Tu nombre viva inmortal.

*Elisa.* Ayuda de Camara

sea Policena, con tal

prerrogativa, que siempre

me ha de assistir. *Pol.* A besar

tu mano otra vez me postro.

*Alex.* Yo à sentir con desigual *ap.*

pena lo que dificulta

mi amorosa voluntad.

*Pol.* Yo Alexandro serè siempre

la misma. *Alex.* Siempre tendràs

de vn alvedrio el Imperio,

y de vn Palacio Real,

( à pesar del alvedrio )

cautiva la voluntad,

con que en dos peligros vivo.

*Polic.* Que no ay peligro si està

firme el dueño, mas la Reyna,

zelosa buelve à mirar.

*Alex.* Mira si el peligro ( ay Cielos!)

à mi temor es igual.

*Tab.* Oy es dia de mercedes, *ap.*

yo quiero llegar, y hablar:

y à mi que en Cartago he sido

de sus piedras, y su cal,

para este nuevo edificio

Costillero, què me dàs?

què merced me haces?

*Elisa.* Quien eres?

*Tab.* Mucho ay aqui que pensar. *ap.*

Soy. *Elis.* Quien eres?

que te he oido hablar,

y es delito hablar sin decir quien.

*Tabanc.* No es tan facil

lo que preguntas, no ay mas

que decir quien es el hombre?

*Elis.* Puestiene dificultad

decir quien eres?

*Tab.* Y mucha. *Elis.* No te entiendo.

*Tabanc.* Oye, y veras:

si es facil lo que preguntas,

aviendo de hablar verdad.

Soy, valgame Dios, quien soy?

mandefelo preguntar

à vn vecino mio, que èl

te lo dirà de pe à pa. *Elis.* Como?

*Tabanc.* Saben mis vecinos

tanto como yo, y aun mas,

porque estudian en la ageno.

*Elisa.* Achaques son de la edad.

*Tabanc.* Soy vn destripa terrones,

y los supo destripar

mi padre, que de vn cortijo

dicen que fue capataz;

soy, bien aya yo que soy

vn labrador o'lgazan

que en lo ancho deste sayo

vivo holgado, y me sè holgar:

soy vagamundo en la Corte,

à lo zonzo, à lo patan,

grandeza del poderoso,

y cosquillas del vulgar,

cascabel de toda fiesta,

de todo bayle compas:  
tiene Alexandro cuydado  
de mi, y yo como su pan,  
mira quien soy, y si es  
el confesarlo algo mas.

*Elis.* Sirves à Alexandro? *Tab.* En esto;  
porque no le sirvo en mas,  
que en comerle medio lado,  
como qualquiera animal  
lo sabe hacer. *Elisa.* Lindamente  
pintado tus partes has:

como te llamas? *Tab.* Tabanco.

*Elis.* Tabanco? *Tab.* Sonote mal?  
porque somos los Tabancos  
gente de gran calidad.

*Lauret.* Tan villano à piedra lodo,  
que no ay mas que desear.

*Elis.* Ay mas notable lugeto,  
no quiero ser singular:  
aya de todo, de todo  
se compone vna Ciudad,  
en la Republica, menos  
destrayda, y en la mas  
cuerda Monarquia, à avido  
bueno, y malo, antiguedad  
tiene esto, desde que el mundo  
fupo del bien, y del mal.

Camarada de Laureta  
podeis ser, vivid, mostrad,  
de nuestra naturaleza  
el vfo, y la variedad.

*Tab.* Lindas mercedes por cierto!  
linda manera de honrar!  
Reyna tan preguntadora,  
ni la à avido, ni la avrà.

*Lauret.* Tu quisieras que te diera  
vn bolfo de mazapan.

*Tab.* Què es vno? y aun dos quisiera  
de mazadoblon, que es mas.

*Andron.* Ya te referi, señora,  
como algunos dias ha  
que entrò Embaxador de Yarbass.

*Elis.* Lugar para descansar  
le he dado, y tambien licencia  
para que oy me venga à hablar.

*Andron.* Pues yà està aqui.

*Elis.* Decid que entre.

*Andron.* Señora se ha de sentar?

*Elis.* Llegad mi filla al dosel,  
y agora no cuideis mas.

*Sientase la Reyna debaxo del dosel.*

*Filip.* Notable acompañamiento,  
que publica su grandeza.

*Alex.* Ya ocupa la primer pieza.

*Elisa.* Llegue.

*Salga el Rey Yarbass muy galan, y con  
el Fabio.*

*Rey.* Este bello portento,  
Fabio me trae sin reposo  
hasta verle. *Fabio.* Yà veràs  
que el valor nunca fue mas,  
ni puede ser mas lo hermoso.

*Rey.* Guarde à vuestra Magestad  
largas edades el Cielo,  
siendo amparo, honra, y consuelo,  
no solo desta Ciudad,  
obra de su gran concepto,  
mas del mundo.

*Elisa.* Guardeos Dios,  
seais bien venido. *Rey.* Por vos  
tanto favor me prometo:  
què hermosa gravedad! *ap.*

*Elisa.* Què dice el Rey Africano?

*Rey.* Despues de besar la mano  
de vuestra Real Magestad,  
para que mas le debais  
si es deuda la cortesia,  
el parabien os embia  
de la tierra que ocupais,  
en Africa, y os suplica  
( si acaso no os es molesto )  
no os negueis al manifiesto  
de dexar patria tan rica.  
Y tan propia por la agena,

que aunque siempre accion igual  
en la autoridad Real  
se alaba, y no se condena.

Se duda al menos, y son  
debidas por justas leyes,  
à los convecinos Reyes  
noticia, y satisfacion.

Yo que de su hermano gano  
el nombre, y con justo aprecio  
de su Embaxador me precio,  
tanto como de su hermano.

Quise, y tuve por favor  
que en mi esta eleccion hiciesse,  
para que en vos mereciesse  
las honras de Embaxador.

*Elis.* Su hermano fois. *Rey.* Y tan fiel  
Trasumpto en lo parecido  
que alguna vez me han tenido  
los que le sirven por él.

Con que mucho mas se abona  
su afecto, pues con verdad  
en mi de su voluntad  
os informa, y su persona.

*Elis.* Dad asiento, Andronio, luego  
al Principe. *Rey.* Gran valor. *ap.*

*Elis.* Si os le negue Embaxador,  
por Príncipe no os le niego.

*Ponen vn taburete, y sientase el Rey.*

*Rey.* A esto, señara, me embia,  
y juntamente à ofrecer  
su Reyno, Estado, y poder  
deseando llegue el dia,

en que os sirvais de mandar  
ò yà en la paz, ò en la guerra,  
sus exercitos por tierra,  
sus armadas por la mar.

Que sin faltar al decoro  
que se os debe, podreis ver  
esfuerzos en su poder,  
y empeños en su tesoro.

*Elis.* Estimo al Rey como es justo  
las mercedes que me ofrece,

y sobre todo agradece  
mi voluntad el buen gusto.

Que le induce, y que le assiste,  
afecto en su Magestad,  
digno de su Real piedad  
que como se alegra el triste.

Refiriendo la memoria  
de su no olvidada pena,  
así yo en lo que me ordena,  
escuchad mi amarga historia.

Reynando en Tyro, y Sydon  
Belo Carquedonmi, padre,  
cuyos laureles Fenices,  
lamiò el Tygres, temiò el Ganges,

en dicho so matrimonio  
tuvo sucesion bastante,  
vinculando en su Corona  
oro de tantos quilates.

Fue Pigmalcon mi hermano  
su heredero, y como nacen  
cobardes siempre las hembras,  
que la desdicha es cobarde.

por mejorar mi fortuna,  
permitiò el Cielo casarme  
con Siquo (ay dulce esposo!  
sea en tus aras, y altares  
digno sacrificio vn alma,  
que te jurò fee inviolable.)

*Rey.* Quien fue Siquo? *El.* Mi esposo.

*Rey.* O como empieza à matarme *ap.*  
Cielos, con difuntos zelos,  
que para mi mal renacen!

*Elis.* Era Siquo de aquellos  
Principes, en cuya sangre  
buscan sucesion segunda  
soberanas Magestades.

Rico afaz de la fortuna,  
pero de los naturales  
dotes, mucho mas que rico,  
porque sus heroicas partes,  
costaron estudio al Cielo  
en la tarea de amables.

*Rey.*

*Rey.* Estudio al Cielo ! jamás  
 oí terminos tan graves.  
*Elif.* Como mi amor excedió  
 los terminos naturales,  
 paguese de excessos mucho.  
*Rey.* Rara muger! *Elif.* Escuchadme:  
 sin embidiar la Corona,  
 vivi religiosa amante  
 de aquel ser , que en las Estrellas  
 por tantas eternidades,  
 à inmortales luces vive,  
 si à caducos gustos yace.  
 Murió mi padre , y dexóme  
 con afectos paternales,  
 recomendada ( ay de mi! )  
 al que mintiendo piedades,  
 mostrò despues que entre flores  
 se dissimulaba el aspid.  
 Mi hermano ( ò pluguiera al Cielo  
 que hasta el nombre se borrasse  
 de la memoria , aunque fuesse  
 dando à las llamas voraces  
 del olvido , aquel odioso,  
 si bien natural caracter. )  
 Pigmaleon digo , que este  
 nombre de fiera rapante,  
 dividir solo pudiera  
 tan vnidas voluntades.  
 Codicioso , y embidioso,  
 de que mi Siquo juntaße,  
 al tesoro de bien quisto,  
 el que heredò de sus padres.  
 Por hacerse injusto dueño  
 del segundo , y por privarle  
 del primero , en vn combite  
 le atosigò los manjares.  
 Disparando su penzoña  
 puntas de sordos diamantes,  
 crudo golpe , que en dos vidas,  
 si en dos pudieron llamarße,  
 mi vida , y su vida , impulsò  
 heridas tan penetrantes.

Murió entre bascas crueles,  
 y yo revelde à los males,  
 aun mas cruel que el veneno,  
 pues contemplando el cadaver,  
 no le renuncie piadosa  
 los estatutos vitales.  
 Rompí ( que tímido afecto! )  
 la pompa del maridage,  
 la hermosura de mi rostro,  
 y el llanto de mis pesares.  
 Labré fueral sepulcro  
 à sus cenizas , tan grande  
 que se igualàra à mi pena,  
 si tuera possible hallarse  
 fabrica igual en modelos  
 de edificios materiales.  
 Retirème de la Corte,  
 por no deber à sus calles  
 la memoria de que fueron  
 teatros vniveriales  
 del aplauso de mi esposo.  
 Fuime à vna Isla , que yaze  
 de Tyro, y Sydon cien millas,  
 tan embevida en la carcel  
 del mar , tan presa en sus hondas,  
 por vna , y por otra parte,  
 que aquella verde esmeralda,  
 que por cada Abril renace,  
 sedienta de blanca espuma,  
 repite nevado engaste.  
 Propia habitacion de vn triste,  
 lleve para acompañarme,  
 à Ana mi hermana , y mi amiga,  
 fino vn alma en dos mitades,  
 alli con llanto , y suspiros,  
 bañè el suelo , encendí el ayre,  
 y en estos dos elementos  
 derrotada , y vacilante,  
 ni convalecí al consuelo,  
 ni zozobré à los pesares.  
 Y viendo que del delito,  
 no era possible vengarme;

ni el fiero hermano podia  
 de la codicia olvidarse,  
 por huír del mas segura,  
 fingi con industria, y arte,  
 que yá cansada queria  
 salir de las soledades  
 donde retirada estaba,  
 y à su Palacio acercarme,  
 con mi tesoro: creyòlo,  
 que tienen para implicarse  
 los avarientos mas prompta  
 la red, que los liberales,  
 escribible, que me diese,  
 pedile, que me embiasse,  
 (ò quanto puede el ingenio!)  
 de su armada quatro naves,  
 con municiones, y gente  
 para aprestar mi viage.  
 No así el colario Nebli,  
 escandalo de los ayres,  
 à la rapiña ligero,  
 à la presa que se abate,  
 de las boladoras alas  
 inclina todo el velamen,  
 como el tyrano movido  
 de mis cautelosas paces,  
 apresta, dispone, ordena,  
 y manda que se despache  
 la armada, alistando en ella  
 Soldados, y Capitanes.  
 Yo entretanto, previniendo  
 contrayervas, sin negarme  
 à la cautela que piden  
 mal seguras amistades:  
 Setenta cofres de arena  
 hice llenar, si capaces  
 del mayor caudal, testigos  
 falsos de vna accion loable.  
 Llegò la armada, embarqueme,  
 y quando ya de los mares,  
 la espalda robusta opressa,  
 en vno, y otro Gigante,

duplica sobervios Montes,  
 aun à pesar de lo fragil.  
 Quando del pielago inmenso,  
 las veredas formidables,  
 en remolinos de espuma,  
 que por tanta boca esparcen:  
 Colericas nos publican  
 la venganza del vltirage,  
 à vista de aquellos milmos  
 traydores, aunque leales.  
 Que obedeciendo à su dueño,  
 robaban la piel del Aries,  
 con resolucion, con brio,  
 hice que al mar se arrojasen,  
 aquellos cofres mentidos  
 a la codicia infaciable:  
 perezca, dixen, perezca  
 la ocasion de tantos males.  
 Acabe tanto enemigo,  
 tan duro peligro, acabe,  
 para que en justos deseos,  
 segunda vez no me agravien.  
 Confusos todos, y atentos  
 à resoluciones tales,  
 mudos discursos hacian,  
 mirandose, sin hablarse.  
 Bolved (les dixen) y decid  
 al tyrano Rey, que saque  
 de las entrañas del mar,  
 (si tiene su industria llaves)  
 el tesoro que desea,  
 que yo, sin verle, ni hablarle,  
 buscarè nuevas Provincias,  
 que por estraña me amparen,  
 por muger, me favorezcan,  
 y por sola, me acompañen.  
 Solo siento, solo temo,  
 vuestras vidas, bien lo sabe  
 el Cielo, y vosotros mismos,  
 sabeis, que quando se halle  
 burlado, viendo mi fuga,  
 y de la burla se agravie,

impaciente en vuestra muerte,  
 ha de querer despícarse:  
 Pero si quereis seguirme,  
 premiando vuestras lealtades,  
 de quantos bienes, yo tenga,  
 como amigos tendreis parte.  
 Parecióles mi consejo  
 mas seguro, que entregarse  
 al impío Rey, y jurando  
 obediencia, en vn instante  
 de aquel pueblo de madera,  
 de aquella Ciudad portatil,  
 me hallè Reyna, tanto pueden  
 los discursos prudenciales.  
 Resolvíme, al fin mandè  
 las proas se enderezassen  
 al Reyno de Chipre, donde  
 con vn viento favorable,  
 llegò mi armada, tomando  
 seguro puerto en su margen.  
 Fuy de aquellos moradores  
 tratada con rostro afable,  
 mas porque eran sus delicias  
 contrarias à mi dictamen;  
 porque à mis castos deseos  
 la pureza no manchasse  
 vecindad tan prevertida,  
 que enseña, quando no estraga.  
 Escogí ochenta doncellas  
 de conocidos linages,  
 para servirme, bolviendo  
 segunda vez à engolfarme.  
 Al Africa doy la buelta,  
 Huegnè à Tunez, yà lo sabes,  
 tomè tierra, yà lo oíste,  
 dexè en el Puerto las Naves:  
 y en el País conocí  
 lo templado, y saludable  
 del clima, sus dulces aguas,  
 sus frutos, y minerales:  
 Y viendo que concurrían  
 las circunstancias, y partes,

que à la mayor fundacion  
 hacen hermosa, y constant.  
 Hablando con sus vecinos,  
 concertè que me feriasen,  
 (si fue cautela, disculpen  
 las venideras edades,  
 por el ingenio, el engaño)  
 solo el campo que ocupasse  
 la piel desnuda de vn toro,  
 paguè el precio, y logré el lance:  
 porque haciendo de la piel  
 vnas cintas correales,  
 tan delgadas, tan sutiles,  
 quanto libres de quebrarse.  
 Circundè con la piel sola,  
 terreno, y sitio bastante  
 para fundar la que yà  
 de edificios, y homenages.  
 Reciente Ciudad admiras,  
 bella Republica aplaudes:  
 y como hasta oy se escriben  
 solo en pieles de animales:  
 Ya las autenticas cartas,  
 yà las cartas familiares,  
 en memoria de esto quise,  
 que Cartago se llamasse.  
 Esta es mi Ciudad, en ella  
 para mejor conservarme,  
 hice politicas leyes,  
 y leyes municipales.  
 Señalè cargos, di officios;  
 hice que luego casassen  
 las doncellas Cipriotas,  
 con los Tyrios Capitanes.  
 Repartiles mis tesoros,  
 y en señal de vassallage:  
 solo el diezmo de sus frutos  
 les obligo à que me paguen.  
 Aqui vivo en paz, aqui  
 como à Reyna, y como à madre,  
 me obedecen mis vassallos,  
 porque en afectos ignales,

como à hijos los caricie,  
 como amigos los alague.  
 Del menor sientto la injuria,  
 la sobervia del masgrave  
 reprimo, no permitiendo  
 quexa al chico, imperio al grande.

Esta es mi vida, esta fue  
 la causa porque dexasse,  
 de Tyro, y Sydon, mi patria,  
 los yà conocidos lates.

A los deseos del Rey,  
 corteses, como galantes,  
 tal satisfacion se debe,  
 guardela el bronce, y el jaspe.  
 Para que à pesar de embidias,  
 no la consuman, ni gasten  
 rebeses de la fortuna,  
 de la emulacion embates,  
 de la codicia interesses,  
 de la lisonja defayres,  
 la sorda lima del tiempo:  
 ni el polvo de las edades.

**Rey.** Vuestra Magestad, señora,  
 viva, gobierne, y dilate  
 los limites de su Reyno,  
 generosamente grandes,  
 mas allà de lo possible.

**Elisa.** El Cielo, Principe, os guarde;  
 pero què pretende el Rey?

**Rey.** Busca sucession, casarse.

**Elisa.** Conmigo? **Rey.** No es lo q̄ digo  
 cosa en que pueda afirmarme,  
 sola presuncion es mia.

**Elisa.** Y tal, que pudo matarme. *ap.*

**Rey.** Para que gloriosamente  
 mi Embaxador se despache,  
 me falta vna diligencia. **Elis.** Y es?

**Rey.** Mandò el Rey, que os besasse  
 la mano en su nombre. **Elis.** Y como  
 entendeis vos essa frasse?

**Rey.** Haciendolo, y no bolviendo  
 sin hacer quanto me mande.

**Elis.** Los Embaxadores, no  
 han de ser tan literales,  
 que aunque yo pudiera hacerlo  
 sin nota, pues yà se sabe,  
 que los Reyes dan la mano  
 à quien con heroycas partes  
 la merecen como vos:  
 quiero singularizarme,  
 y hacer en defensa de  
 mi honestidad, mas que hacen  
 otros Reyes, y otras Reynas.

**Rey.** Pues yo, que por singulares  
 tan raros, no me gobierno  
 empeñado en este lance,  
 no bolverè à ver al Rey  
 sin hacerlo. **Ana.** Què galente? *ap*

**Polic.** Lo despejado publica *ap*  
 la grandeza de su sangre.

**Ana.** Si el Rey casa con mi hermana,  
 ocasion tengo de amarle.

**Tabanc.** Señora, perdona (si  
 aqui mi chanza encajare)  
 mira que vn Poeta dixo,  
 la mula de los Abades  
 passa el rio por la puente,  
 dexa singularidades.

**Elis.** Ni oír tus razones quiero;  
 ni que en esta ocasion hables.

**Tabanc.** Perdona la chanza, que  
 segun esto, aqui no cabe;  
 Tabanco, aqui punto en boca:  
 chiton, y chanza adelante.

**Rey.** Vuestra Magestad permíta  
 que en su hermosa mano estampe  
 mis labios. **Elis.** Consultarè me  
 à mi misma, y quando baxe  
 la consulta, cueradamente  
 hareis: **Rey.** Què?

**Elis.** Lo que os tocare.

**Rey.** Siempre estarè à vuestros pies.

**Elis.** Vuestra grandeza os levante.

**Rey.** Esperare la consulta.

**Elis.**

*Elis.* Tarde saldra?

*Rey.* Nunca es tarde,  
si en vuestro Sol amanece  
tanta luz.

*Elis.* Hombre notable? *apart.*  
Yo escribirè al Rey lo mucho  
que os debe.

*Rey.* Siempre ha de honrarme  
V. Magestad, mas èl  
os escusarà galante  
esse cuydado, viniendo  
à veros, y mientras lo hace  
dareis licencia, señora,  
que yo os sirva. *Eli.* Esto es sitiarme,  
y sitiar mi voluntad.

*Rey.* Mejor nombre aveis de darle,  
pues quien os asiste os sirve.

*Elis.* Tambien pudiera escusarse.

*Rey.* Esto es justo,

*Elis.* A Dios. *Rey.* El Cielo  
tanto como al Rey os gurade.

*Levantase la Reyna, y vase entrando:*

○ Magestad invenciblel  
ò Reyna entre Reynas grande,  
tu virtud, tu honestidad,  
defendida el mundo aclame.

## JORNADA SEGUNDA.

*Toquen, y canten dentro.*

*Music.* Si aveis de llorar enojos,  
ojos convertios en Argos,  
que sucesos tan amargos  
bien han menester cien ojos.

*Como van cantando, vaya saliendo la  
Reyna suspendida, y por otra parte Ale-  
xandro, y Tabanco al paño.*

*Elisa.* Ofendierame el cantar,  
si yà no viniera el canto  
con la solfa de llorar,  
tan en trage de pesar,  
tan en habito de llanto.

*Alex.* Quien esta musica ordena  
quien con libre proccder  
nos combida à llanto, y pena?

*Tabanc.* Yo no sè quien pueda ser,  
empero sè, que bien suena.

*Elisa.* Si entre espinas, y entre abrojos  
son siempre mis ojos rios,  
quien con inciertos antojos  
les dice à los ojos mios,  
si aveis de llorar enojos?

*Alex.* Yà mi pensamiento lustra  
con assombro de la vida:  
y aunque sea malicia mucha,  
si la Reyna atenta escucha,  
cerca està de agradecida.

*Elis.* Quien si en discursos tan largos  
siempre el llanto los aquexa,  
les dice con nuevos cargos  
à los yerros de vna rexa,  
ojos convertiros en Argos.  
Tan dudosa està mi fè?  
Tan corto es mi sentimiento?  
Tan corta mi suerte fue,  
que viendose lo que siento,  
lo que lloro no se vè?  
Aumentense mis enojos,  
ojos repitiendo de Argos  
para mayores despojos.

*Music.* Que sucesos tan amargos,  
bien han menester cien ojos,

*Salga Policena.*

*Elis.* Ola? no ay nadie.

*Policena.* Señora.

*Alex.* Què presto para mi pena  
que quando otros cantan, llora:  
ha salido Policena?  
quien cerca està nada ignora.

*Elisa.* Quien canta?

*Polic.* Quien puede ser  
con tanto lustre, y valor,  
ni quien se puede atrever,  
sino es el que llega à ser

Principe, y Embaxador?  
Cada dia el Principe hace  
lisonjas al alborada  
del Sol que en tus ojos nace.

*Elis.* La musica me es pesada,  
la cancion me satisface:  
porque de lagrimas llena,  
à mas llanto me condena  
en clausulas concertadas,  
y lagrimas bien lloradas,  
son lisonjas de la pena.

*Alex.* Tan presto, ay Cielo! Tan presto  
Policena respondiò?  
Que me sirve de pretexto  
para ofenderme.

*Tabanc.* Animo.

*Alex.* Eres necio. *Tab.* Tu molesto,  
y te queexas tan aprisa,  
acelerado, y violento,  
que aunque te provoque à risa,  
parece cosa precisa  
aver de decirte vn cuento.

*Alex.* Aora para cuento estàs?

*Tab.* Vn lindo de cartapacio,  
con visos de impertinente,  
dixo à cierto cirujano,  
mañana tienen de darme,  
segun lo que he especulado,  
vna pedrada en la frente,  
pongame el seor Licenciado  
vn parche de medio à medio:  
y el dixo señor hidalgo,  
aguarde que se la den,  
y curarle hemos despacio:  
con lo mismo te respondo;  
dexa que te tire el canto  
Policena, y trata luego  
de la cura, y del ensalmo;  
pero antes de la pedrada,  
pedir parche es escusado.

*Alex.* El principe viene, ay Cielo!  
retirate aqui Tabanco.

*Retiranse detras del paño, y salgan  
Rey, y Fabio, Ana, y Laureta, y al  
salir dale Ana vn papel.*

*Rey.* A vèr à su Magestad,  
cuydadoso he madrugado.

*Ana.* No mas, Señor? *Rey.* Pues a y ma  
que vèr? *Ana.* La fineza alabo;  
pero vèd esse papel, *Dale vn papel*  
que puesto que vâ embozado  
en la nema, puede ser  
que en èl tengais que vèr algo.

*Rey.* Quien se emboza, muestras dà  
de crueldad. *Ana.* Assegurado  
podeis estâr de que en èl  
ninguna crueldad os traygo.

*Rey.* Deme V. Magestad,  
Señora à besar su mano,  
si yà de aquella consulta  
han baxado los despachos.

*Caesele el papel.*

Mas vive Dios que el papel *Ap.*  
se me cayò de la mano.

*Elisa.* No han baxado, aunque ya veo  
vuestros papeles bien baxos.

*Ana.* Muerta soy, què inadvertécia! *Ap.*

*Elisa.* Es memorial? *Rey.* De turbado  
estoy sin mi: No señora;  
pero tal qual es. *Elis.* Aizadlo.

*Rey.* En vuestra mano le pongo.

*Laur.* Ay señores, que se ha echado  
con la carga del secreto.

*Elis.* No Principe, yo no abro  
papeles vuestros, que llegan  
à mi presencia turbados:  
vosle vèreis, pues es vuestro;  
lo que yo os pido, y encargo,  
es, que escuseis por quien soys  
lo escandaloso, y pesado  
destas musicas que escucho  
à las rejas de Palacio,  
que aunque agradezco el concepto,  
y os estimo el agasajo,

en

en la viudèz nunca tienen  
buen lugar festivos actos;  
mas ved aqueste papel,  
que pienso que os embarazo.

**Rey.** No me juzgue tan grosero

V. Magestad, que quando  
estoy en presencia fuya,  
sè lo que he de hacer. **Elis.** Cò daros  
lugar, cumplirèmos todos.

**Polic.** Remediòse tanto daño:

ò Reyna Santa! sin duda  
el Cielo mueve sus labios.  
para que todo se acierte. **Elis.** Señor,  
vedle despacio,  
que puede ser que os importe.

**Rey.** Muda obediencia os confagro:

sin duda el papel es fuyo, *ap.*  
pues despacio me ha mandado  
que le vea; yo, señora,  
le verè, siempre esperando  
favor, y mercedes vuestras.

**Elis.** Nunca faltare al despacho  
que debo: Ana, ven conmigo.

**Ana.** Muerta me tuvo el cuydado,  
hablale tu, Policena,  
pues de mi amor sabes algo.

**Polic.** Yo, señorà? Vuestra Alteza  
me escuse de riesgo tanto,  
pues no ignora, mi empeño.

**Ana.** Haz lo que te mando.

*Vanse Elisa, y Ana.*

**Polic.** Laureta, ayudame tu  
à salir deste cuydado.

**Rey.** Policena, solamente  
se queda; què harèmos Fabio?

**Fab.** Oír à Policina, y ver  
el papel. **Rey.** Todo es encanto.

**Polic.** Vuestra Alteza es muy dichoso.

**Laur.** Y como; pero no es mucho  
serlo, quien merece tanto  
en agenas voluntades.

**Rey.** Que pudiera serlo es llano

por lo mucho que me precio  
de obediente, y de vasallo.

**Pol.** No os pese, que yo he sabido  
que debeis mas de vn cuydado  
en Palacio. *Alex. y Tab. al paño.*

**Alex.** Oyes aquello?

**Tab.** No soy sordo; pero aguardo  
mas noticias. **Rey.** Yo, señora!

**Pol.** Vos. **Laur.** No sino Pelayo,  
pues quien ha de ser dichoso:?

**Rey.** Bien sin la duda me hallo  
de lo que ignoro, si yà  
no atribuyo favor tanto  
al dueño mio. **Pol.** Quien es  
vuestro dueño?

**Rey.** El Rey mi hermano.

**Pol.** Assi fuera èl bien oído,  
como soís vos bien mirado.

**Tab.** Mosca, aora digo, que puedes  
pedir parche al cirujano,  
que yà tirò la pedrada.

**Alex.** Y en el corzon me ha dado!

**Rey.** Yo soy bien mirado. **Pol.** Vos  
favorecido, y amado.

**Rey.** Pluguiera à Dios no lo fuera? *ap.*  
los Reyes tienen amagos  
de deydad, y en fee de suyos  
hacen bien vistos vasallos:  
y si algo tengo yo bueno,  
es el parecerle tanto,  
que si le llegáis à ver,  
no hareis distincion de entrambos.

**Pol.** Mucho vuestro hermano os debe.

**Rey.** Nacimos de vn mismo parto;  
pero mi hermano primero,  
y creed, que aun no le pago  
el amor, que debo al Rey.

**Pol.** Què finisimos hermanos,  
Laureta? **Laur.** Señora. **Pol.** Atiende,  
mira, ay de mi! Si Alexandro  
està donde pueda vernos?

**Laur.** No hagas extremos, ni espantos

C

quan-

quando te vea, que importa  
en tal caso no bagas caso  
de vna sospecha creida,  
ni vn recelo imaginado.

*Tabanc.* Yà escampa, que lindamente  
se lo vâ facilitando.

*Alex.* Darè voces.

*Tab.* Estàs loco? *Alex.* Si estoy,

*Tab.* La boca te tapo  
con la vida, y el honor,  
que son riesgos duplicados.

*Rey.* Fabio, que es esto? *Fab.* Yo pienso  
que es mas de lo que pensamos,  
y que la Reyna sin duda  
te mira bien. *Rey.* Que villano  
pensamiento! No es posible.

*Fab.* Por que no es posible? Al cabo,  
no es muger, à quien amor asiste?

*Rey.* No es muger Fabio;  
las Reynas no son mugeres.

*Fab.* Pues que son?

*Rey.* Del Sol los rayos,  
que ciegan à quien los mira,  
aunque lo mismo he pensado, *ap.*  
es para pensarlo yo,  
mas otro no ha de pensarlo,

*Fab.* Señor. *Rey.* Quitarè la vida  
à quien la hiciere esse agravio:  
al fin no me dices mas?

*Polic.* Mucho os dice, quien tan claro  
os dice, que sois querido.

*Tab.* Sopla vivo para entrambos.

*Polic.* Esta noche en el jardin  
pienso que os està esperando  
gran dicha, y de esse papel  
podeis mejor informaros.

*Alex.* Yà no ay que esperar aqui.

*Tab.* Aguardemos hasta el cabo.

*Alex.* Concertose mi desdicha,  
porque no pueda negarlo:  
facarè el rostro.

*Polic.* Señor, ay de mi!

Ay de nî! Alexandro. *ap.*

*Rey.* Que es esso?

*Policena.* No sè que os diga.

*Rey.* Que os alborota?

*Policena.* Quedaos,  
que en cosas que no son mias.

*Tabanc.* Aplicò remedio falso  
à la pedrada, despues  
de avernos roto los cascós.

*Policena.* A Dios, señor, *vase.*

*Rey.* El os guarde.

*Fabio.* Harto ha dicho.

*Rey.* Vamos, Fabio. *vanse.*

*Laur.* Este amor es por lo obscuro,  
amor fantasma, amor traigo,  
no puede ser de provecho,  
no puede valerme vn quarto,  
al de Alexandro me atengo.

*Salgan Alexandro, y Tabanco.*

*Alexand.* Tente embuftera.

*Laureta.* Mal año.

*Alex.* Traydora en ofensa mia.

*Laur.* Con los huevos hemos dado  
en medio de la ceniza.

*Alex.* Vive el Cielo Soberano,  
que si la verdad me niegas  
de lo que he oído, y mirado,  
que sangriento, y vengativo:::

*Lauret.* Ay como estas engañado.

*Alexandro.* Yo lo creo.

*Laureta.* Ay, quien pudiera  
referirte todo el caso.

*Alex.* Pues quien te impide el decirlo?

*Laureta.* Ser secreto reservado.

*Tabanco.* Pues como le sabes tu,  
no podrá tambien mi amo  
haberlo? *Laur.* No puede ser,  
aunque por decirlo rabio.

*Tab.* Esso es darnos con la fresca.

*Laur.* Pues, señor, hablemos claro:  
yo no lo puedo decir.

*Alex.* Abrirete yo los labios

con esta daga.

*Ponese la mano, y hacedse mula.*

*Laur.* Soy muda.

*Tab.* Habla embuftera, sepamos la verdad.

*Hace acciones de muda.*

mudita? Habla de milagro.

*Laur.* Yà digo.

*Alex.* Què? què dices?

*La.* Que no ay de tu parte agravio. *Vanf.*

*Alex.* Vete muger, que yo quedo bien muerto, y mal consolado.

*Tab.* Oyes, dale otra cadena

por lo bien que has negociado. *Vanf.*

*Salgan Elisa, Ana, y Policena, y Filipino con acha encendida.*

*Eli.* De aquel papel q̄ el Principe traia,

*Fil.* Alli està la fuente.

*Elis.* Llevame àzia el chrystal de su corriente.

*Ana.* Yà que mi hermana en el jardin se aleja,

faldre à esperar al Principe à la rexa

del jardin, donde yà quedò avisado

por el papel, que recibì turbado. *Vanf.*

*Salga el Rey solo.*

*Rey.* Si he de creer al papel

aqui està, es el punto mismo

à donde solo me llama,

solo conmigo he venido

por cumplir el duelo deste

amoroso desafio:

Sin firma viene el papel,

y aunque Ana me le diò, indicios

de mayor dueño, me aflombran:

Grotero discurso mio,

no me toqueis en la Reyna;

mas decir, como me dixo,

vedle despacio, que puede

fer que os importe, es aviso,

de que no necesitaba;

què escrupuloso, y que fino

cienfa el honor, nunca sea

e quien pienso este delyrio.

con tolpecha quedò la atenció mia:

Filipo, ven conmigo que deico,

yà que de dia este jardin no veo,

passarle de noche.

*Fil.* Es permitido

deshoagar el animo affligido.

*Ana.* Y dàr, ya que te acoian à millares

passo al dolor, y tregua à los pesares.

*Pol.* Al fin, señora mia,

el morirse de pena, es cobardia.

*Elis.* Què calle es esta?

*Filip.* La de los cipreses.

*El.* Huelgome, que por ella me truxesses

por lo funesto.

*Fil.* Repetido aviso,

son sus plantas del bello Cipariso.

*Elis.* Donde la fuente està?

*Fil.* Alli està la fuente.

*Elis.* Llevame àzia el chrystal de su corriente.

*Ana.* Yà que mi hermana en el jardin se aleja,

faldre à esperar al Principe à la rexa

del jardin, donde yà quedò avisado

por el papel, que recibì turbado. *Vanf.*

Quien creerà, que deseando

los favores, y el cariño

de la Reyna, quiero mas,

dudarlos, que recibirlos?

Quisiera, que me quisiera;

pero no por este estilo,

sino amando al Rey, que amando

su Embaxador, es indigno

pensamiento, puesto que

la adoro, y loy el Rey mismo.

*Sale Ana à la rexa del jardin.*

*Ana.* Disculpe amor, por ser luyo,

este amante desvario,

que cierta dama queria

hablarle en aqueste sitio:

escribí al Principe, y yà

Policena lo avrà dicho;

pero yà en el pucsto està,

que vn bulto alli determino:

Es el Principe? *Rey.* Señora,  
con el modo, y el estilo *Ap.*  
que hablò à la Reyna, he de hablar:  
es quien confuso ha venido  
al dosel de vuestros ojos,  
mas temeroso que altivo;  
y quien os estima tanto,  
que casi està por deciros,  
que mudeis de consejo. *Ana.* Como?

*Rey.* Buscando dueño mas digno,  
que yo à tanta Magestad,  
cobarde llevo, y remiso.

*Ana.* Conoceisme? El ha pensado *Ap.*  
que habla à mi hermana, delito  
es encubrir la verdad,  
mas pues el secreto es mio,  
dexarle quiero en su engaño  
por aora. *Rey.* En esto os digo,  
que de embaxador me precio  
de mi hermano, y de su amigo.

*Ana.* Muy fino estais. *Rey.* Mi lealtad  
me aconseja que sea fino.

*Ana.* Y à mi me està bien, que si èl *Ap.*  
para su hermano, advertido  
à la Reyna quiere, à mi  
me querrà para si mismo.

*Sale Alexandro al paño.*

*Alex.* Malostrar tengo tus dichas  
à costa de vn riesgo mio,

*Ana.* Aquesta vanda tomad.

*Echale una vanda.*

*Rey.* Turbado, el favor recibo,  
pues quanto mas le deseo,  
mas le temo. *Alex.* Oy desafio  
cara à cara à la fortuna,  
cayga todo el edificio.

*Ana.* Voces parece que escucho;  
que os vais, Señor, os suplico.

*Rey.* Voyme, pues vos lo mandais,  
zeloso, y favorecido.

*Ana.* A Dios señor. *Vase Ana.*

*Rey.* El os guarde;

pues calla à lo que le he dicho, *Ap.*  
la Reyna debe de ser.

*Alex.* Este passo està impedido.

*Rey.* Sabrelo yo franquear  
con sangre del que atrevido  
impedir el passo intenta.

*Alex.* Para esso la vida estimo,  
*Acuchillanse*

Rayos fulmina su brazo.

*Rey.* Cobarde, del brazo mio,  
aprende el rayo à ser rayo.

*Elisa dentro.* Abre essa puerta, Filipino.

*Alex.* Huirè por aqui, que yà  
la Reyna nos ha sentido, *Vase.*

*Salen Elisa, Ana, y Policena, y Filipino con  
la luz, y quedase el Rey cubierto el  
rostro, con la espada desnuda.*

*Rey.* Què presto, ay Cielos dexò *Ap.*  
la rexa, y que presto, ay Cielos!  
para matarme de zelos,  
de mi mesmo decendiò!

*Elis.* Què aguardas hombre, q̄ aguardas  
vete, huye, fino quieres,  
que llegue à saber quien eres.

*Rey.* Resoluciones gallardas: *Ap.*  
finezas son, que perdi  
por encubrirle quien era:  
ay si por mi las hiciera,  
como las hace por mi!

*Elis.* Descubrete, ò vive el Cielo,  
que haga vn exceso contigo,

*Rey.* Con tan hermoso enemigo, *Ap.*  
muchos peligros rezelo.

*Elis.* No respondes?

*Pone la espada à los pies de la Reyna, y  
vase cubierto.*

à mis pies

la espada rindiò, y con lento  
perezoso movimiento,  
se và sin decir quien es.

*Fil.* Seguirele?

*Elis.* O yo estoy ciega,

ò autoridad mucha arguye,  
quien huye el rostro, y no huye,  
quien se rinde, y no se entrega.

*Filip.* Solo, y despacio se vâ.

*Elis.* Alza essa espada del suelo,  
que quien solo, y sin recelo  
se vâ, acompañado està.

*Fil.* Si gustas, hirè à alcanzarle,  
y à reconocerle hirè.

*Elis.* No, Filippo, dexalè,  
que es cordura el apurarle;  
porque ay delitos, que son  
en las leyes del recato,  
ignorados, defacato,  
y averiguados, traycion.

Vèn, que con esto configo  
mas segura recompensa,  
y quiero honestar mi ofensa,  
por no obligarme al castigo.  
Que el que en mi piedad se fia,  
con su valor se aconseja,  
y en la espada que me dexa,  
confirma su valentia. *Vanse.*

*Ana.* Muerta me tuvo el temor,  
ay de mi vida, si aora  
mi hermana, que el caso ignora,  
llegàra à entender mi amor.

*Salgan Alexandro, y Tabanco.*

*Tab.* Al fin quieres irte? *Alex.* Si,  
que no quiero yo esperar,  
despues de vn figlo de amar,  
la sentencia contra mi.

Y pues ya con fundamento  
la sè, signe mis pissadas,  
que en ofensas declaradas,  
es infamia el sufrimiento,

*Salga Policena sola.*

*Pol.* Estaràs muy ofendido  
Alexandro, de que ayer  
hablè al Principe, y de vèr.

*Alex.* Ni satisfacion te pido,  
ni quiero que esse cuydado

te cueste mi obligacion.

*Pol.* Si como tienes razon,  
no estuvieras engañado,  
ni yo à dartela viniera,  
ni te mirara à la cara.

*Alex.* Si en ti no se anticipara  
la disculpa, aun menos fuera  
la sospecha, y el temor;  
pero haces mayor tu culpa,  
que anticipar la disculpa,  
es confessar el error:

Y pues el daño prevengo,  
no ay para que consolarme.

*Polic.* Yo no vengo à disculparme,  
à defengañarte vengo.

*Tab.* El salir de estos cuydados,  
ferà en ti gloriosa hazaña;  
à entrambos nos defengaña;  
quizà estamos engañados;  
porque es disculpa que tengo,  
por casera, y por vulgar,  
satisfacer sin hablar,  
y darnos con la de rengo.

*Alex.* Lo que yo ví, aun quiere negallo:

*Pol.* Què el Principe ayer me habló?

*Alex.* Mucho mas he visto yo,  
que lo siento, y que lo callo,  
y lo he de callar al fin  
por tu vida, y por la mia,  
que como ay falon de dia,  
tambien de noche ay jardin.

*Polic.* Esto es traycion.

*Alex.* No lo niego;  
pero de tu parte son,  
la cautela, y la traycion.

*Polic.* Yo estoy loca, y tu estàs ciego.

*Tab.* Basta señor, que pues dice,  
que vn gran secreto la obliga,  
mas tiene que de enemiga.

*Pol.* de infelice,  
yo lo digo, yo señor,  
que aunque zeloso te agravias,

de todas aquellas rabias

he de ser saludador.

*Alex.* Pluguiera a Dios! *Pol.* Tus ofensas.

*Alex.* En mi desdicha estarán.

*Polic.* Por lo menos hallarán  
mayor dueño del que piensas.

*Alex.* Este es de mi amor concepto.

*Polic.* Ya lo sé; pero verás,  
que ni puedo decir más,  
ni revelarte el secreto,  
y quando quieras quizá  
no hallarás sereno el día.

*Tab.* Ea leona, leona mía,  
que aquí Alexandro se está.

*Alex.* No está mentecato, loco.

*Polic.* Ni yo tampoco estaré,

*Tab.* Pues no esté vuestra merced,  
ni vuestra merced tampoco.

Detenian a dos valientes,  
en pendencia declarada,  
el vno mostraba espada,  
y el otro mostraba dientes;

nadie los podia quietar,  
y vno que lo deseaba,  
dixo, con esto se acaba,

dexemoslos pelear,  
que aquí seremos testigos;

y así como los dexaron,  
ni hablaron, ni pelearon,

y ellos se hicieron amigos.

Lo mismo ha de suceder,  
que vstedes, aunque aora,  
se arañen; antes de vn hora,  
amigos tienen de ser.

*Alex.* Yo me afirmo en mi verdad.

*Polic.* Y yo en que engañado estés,  
y en que has de saber despues,  
mi amor, mi fee, y mi lealtad.

*Alex.* La Reyna sale, qué espero?

*Polic.* De mi verdad te daré  
satisfacion. *Alex.* Para qué?  
ni la busco, ni la quiero.

*Salgan Elisa, y Ana, y la Reyna detiene  
a Alexandro.*

*Elis.* Tente, donde vas? *Alex.* No sé,  
sé que me voy ofendido.

*Eli.* De quien? *Ale.* Tampoco he sabido  
de quien. *Elis.* Pues yo lo sabré.

*Alex.* Es tan justa mi querella.

*Polic.* Señora, *Elis.* Sin mi licencia?

*Alex.* Que no se escusa mi ausencia.

*El.* Pues no te partas sin ella.

*Alex.* Advierte. *Elis.* De replicar  
puedo llegarme a ofender:

Tengo mucho que saber,  
y mucho que castigar.

*Tab.* Cascaras, por Dios que está

de lo de anoche indignada,  
esta Reyna está encantada,  
ò en todo lugar está.

Dicen que hubo vn Rey, tan dueño  
de su Reyno, que en velar  
sobre él hacia grande empeño,  
por no dexar de reynar  
el tiempo que daba al sueño.

Llegò a decirselo, cierto  
quidan: y respondiò altivo,  
quando velo, soy Rey vivo,

quando duermo, soy Rey muerto.

Mas bolviòle a replicar,  
con despejo, y con valor:

Tratad de vivir, Señor,  
que es primero que reynar.

La madexa que el Sol peyna,  
siempre vive esclarecida,  
viva el Rey, que con su vida,  
velando, y durmiendo reyna.

*Alex.* Yo, Señora?

*Elis.* Esto en efecto  
se ha de hacer.

*Alex.* Siempre soy tuyo,  
con tu voluntad no arguyo.

*Tab.* Pescado nos ha el colete.

*Sale Andronio, y Filipino con la espada del Rey.*

*Filipo.* A dar cuenta de esta alhaja vuelvo à tu presencia, y vuelvo cumpliendo lo que mandaste.

*Elis.* Bien està: El desnudo acero vestistes? *Filip.* Señora, sí, y en talavarte le he puesto.

*Elis.* Hiciste bien, porque así con mas decencia le veo.

*Andronio.* *Andr.* Señora?

*Elis.* Yo, ni me aparto, ni me alejo de la obligacion de Reyna, que es vn oficio en que el Cielo me puso: El reynar, Andronio, es oficio? *Andron.* Así lo entiendo.

*Elis.* Lo entendeis? Pues entended, que incessablemente zelo mi Corte, y Palacio. *Andr.* Y yo la accion alabo, y venero: mas por qué à mi solamente, me hablas con tanto mysterio?

*Elis.* Ay de mysterio à ministro muy poca distancia, y luego lo sabreis. *Andr.* Señora. *Elis.* Yo, como de todos soy dueño, con los cuydados de todos, ni me canso, ni molesto.

*Tab.* Es Reyna trasgo, que en todo se halla. *Andr.* Guardete el Cielo.

*Elis.* Sabido he, que el Rey se ha entrado en Cartago de secreto, à la ligera, escusando pesados recibimientos.

*Andr.* El Rey, Señora?

*Elis.* Si Andronio, su hermano, que hace, y ha hecho oficio de Embaxador, con vn achaque pequeño, me escribe desde la cama, que entrò el Rey, y que indispuesto

èl, no le ha de acompañar esta vez.

*Ana.* Valgame el Cielo! *Ap.*

Malo el Principe? Si anoche en la pendencia le hirieron?

*Elis.* Y así Andronio, ved apriessa las consultas, porque luego tratemos, y resolvamos, lo que se ha de hacer en esto.

*Andr.* Antes, Señora, estos días ha estado el Lugar muy quieto,

*Elis.* No ay causas?

*Andr.* Señora, no. *Elis.* Es possible?

*Andr.* Yo à lo menos, no he sabido que las ayga.

*Elis.* Pues yo sè que sí: y aun tengo noticia de vna pendencia, que de Palacio no lejos, hubo esta noche. *Andr.* Señora.

*Elis.* Estais Andronio muy viejo, y sabrè yo (yà que en vos tales remisiones veo) cortar la cabeza à quien tenga tanto atrevimiento, si fue el Principe, esto basta. *Ap.*

*Tab.* Por ti lo dice.

*Alex.* Yà entiendo, que sabe castigar cuerda con soberanos respetos.

*Elis.* Mirad esta espada, Andronio, y sabed prudente, y cuerdo, quien anoche la perdiò; pero con tanto secreto, que solamente yo, y vos sepamos quien es el dueño; miradla bien, que por vos salir de esta duda espero: y pues yo ganè esta espada, ceñirmela, Andronio quiero, el cognomento de Dido, varon significa, en esto quiero parecer varon, sea mi primer trofeo,

veame el Rey con espada,  
para defender mi Reyno:  
ciñe Filipo. *Fil.* En tu mano,  
sea desde oy rayo de acero.

*Ciñele la espada.*

*Elis.* Bien está: Y aora decidme  
lo que os parece que haremos,  
supuesto que el Rey, su entrada  
desta manera ha dispuesto.

*Andr.* Que V. Magestad salga  
con su Corte, y sus Consejos  
à verle, y pues èl se ha entrado  
con la llaneza que vemos,  
aposentarle en Palacio,  
que es el mas digno aposento.

*Elis.* Pues idos luego, y haced  
la prevencion para luego;  
pero que ruydo es aqueste? *Ruido.*

*Andr.* El Rey, Señora, que entiendo  
que anticipò la visita.

*Elis.* Mucho estas finezas temo,  
retirate Ana, de aqui,  
tu Policena, haz lo mesmo.

*Ana.* Como yo al Principe gane,  
no quiero mayor empleo. *Vas.*

*Pol.* Desengañado Alexandro,  
ninguna desdicha temo. *Vas.*

*Salgan el Rey, con diferente vestido, Fa-  
vio, y acompañamiento.*

*Rey.* Mis transformaciones, Fabio,  
me ponen en grande empeño.

*Elis.* Sea V. Magestad,  
despues de venir muy bueno,  
muchas veces bien venido.

*Rey.* No puedo dexar de fe lo,  
quando à V. Magestad  
llego à ver.

*Hacense reverencia.*

*Elis.* Valgame el Cielo! *Ap.*  
no es el Principe?

*Rey.* Ya empiezan *Ap.*  
de mi engaño los efectos;

pero mi espada en la cinta;  
varonilmente se ha puesto.

*And.* Notablemente parece al Principe

*Fil.* Vn rostro mismo  
tienen los dos.

*Rey.* Que confusos! *Ap.*  
què admirados! Què suspensos  
estàn mirandome todos!

*Sientanse los Reyes.*

*Tabanc.* Ay tal cosa? ay embeleco. *Ap.*  
tan notable? Solamente  
el diablo; pero no, miento,  
que esta no es obra del diablo,  
fino de mejor maestro.

Esto es fuera de la historia,  
mas yà à la historia bolvemos;

Toda es vna misma cara,  
y todo es vn cuerpo mesmo,  
vaciaronlos en vn molde,  
salieron iguales; pero  
la diferencia en los dos,  
yà conocida la tengo,  
y nadie la ha de saber de mi boca.

*Elis.* Mucho debo,  
Señor, à fineza tanta,  
pues aviendo satisfecho  
las leyes de cortesia,  
con embiar à mi Reyno  
al Principe vuestro hermano,  
y hermano con tanto extremo,  
que parece que es todo vno,  
lo que en èl vi, y en vos vèo:  
aventajadas mercedes  
me haceis, viniendo vos mesmo.

*Rey.* Aunque mi hermano es mi amigo  
no quedo yo satisfecho,  
con lo que mi hermano vè,  
de lo que yo vè intento.  
De servirme, se ha mostrado  
en la lealtad de su pecho,  
en lo que del he sabido,  
y en lo que vos sabeis de esto.

Y afee, que le debeis mucho,  
porque me afirma, que ha puesto  
el nombre mio, no poco  
cuydado en obedeceros.

Determinème à buscaros,  
y como si fuera el veros  
alguna accion peligrosa,  
tiemblo, dudo, y me suspendo.

Junto exercito copioso,  
armas alisto, y prevengo,  
dexo mi Corte segura,  
la ardiente arena penetro.

Y al espantoso ruido,  
de belicos instrumentos,  
vencido, y no victorioso,  
à vuestra presencia llego.

*Elisa.* Vencido, señor?

*Rey.* Vencido.

*Elis.* Poco à vuestras armas debo,  
si con asombro festejan  
los Cartagineses pueblos.

*Rey.* Yo os estimo.

*Elisa.* Son ociosas tantas armas.

*Rey.* Yo os venero.

*Elisa.* Què tienen que ver visitas,  
con exercitos? *Rey.* Son vuestros.

*Elisa.* Los fines à que han venido  
se ignoran. *Rey.* A obedeceros,  
y para mayor blason,  
y gloria del vencimiento,  
pues fuera menos victoria,  
si mi poder fuera menos.

O quien pudiera esplicarte *ap.*  
aquellos mismos afectos,  
que en las ideas del alma  
padecen fatal incendio  
al rayo de su hermosura.

*Elisa.* Proseguid, señor, el quento.

*Rey.* Entonces, señora, entonces,  
fuiстеis bellissimo objeto  
de los oídos, si bien  
los ojos, tambien os vieron.

con la decencia, y decoro  
merecido à tanto Cielo;  
yo os ví. *Elis.* Vos, señor, me visteis  
*Rey.* En este retrato vuestro.

*Enseñale el retrato.*

*Elisa.* Mal aya amen, el pincel  
sacrilego, torpe, y necio,  
que ocasionò que me viesse,  
quien de mi estaba tan lexos.

*Rey.* Del Cielo todo està cerca,  
nada està lexos del Cielo.

*Elis.* Yo si, que como en sus lumbres  
glorioso vive, y eterno,  
aquel ser que me animaba,  
tan larga distancia quento;  
desde mi pena à su gloria,  
quanta en el mal que padezco,  
es preciso, que acompañe  
à la viuda de Siqueo.

*Rey.* Permita vuestro decoro,  
decir à mi sentimiento,  
que embidia infeliz vn vivo,  
dichas que malogra vn muerto.

*Elis.* Yo, señor ( estas razones *ap.*  
disfrazan mucho veneno. )

*Rey.* La rosa que nace en Tiro,  
patria vuestra, y Reyno vuestro;  
y del carmin de sus hojas,  
os paga tributo, y feudo.  
Bachilleramente hermosa,  
os està à voces diciendo,  
como vassalla leal,  
que no desprecies su exemplo.  
Pues aunque espinas la guardan,  
no es con rigor tan severo,  
que de la atrevida mano,  
que la corta, haga desprecio.  
gozar se dexa, y mayor  
desdicha en ella contemplo  
en el rosal deshojada,  
que en la mano de su dueño.  
Pues alli palida, y triste

muriò à los ojos del cierzo,  
y aqui vive en los aplausos,  
que es como vivir de nuevo.  
Dad, pues, à la rosa oïdo,  
tomad, señora, consejo,  
repetidamente humano,  
y divinamente cuerdo.

Que no es razon, que no es justo,  
que la rosa que en vos veo,  
en la prision de estas penas,  
hojas desperdicie al suelo.

*Elis.* Vuestra Magestad, señor,  
moralice mas atento,  
y no ocasione colores,  
al mongil palido, y negro,  
que le saldràn de verguenza,  
yà que en el alma la tengo,  
para aumentar muchas veces  
tan debidos sentimientos.

*Elisa Dido,* fue rosa  
alguna dia, yà se vieron  
en el rosal de sus dichas  
colocados sus deseos.

Llegò la muerte, y dexò  
aquel su esplendor primero,  
tan deshojado, que yà  
no se conoce à si mesmo.

*Rey.* Yo creì, sí, que tuviera  
mas libertad, y pudieron  
ser testigos. *Elis.* Quien, señor?

*Rey.* Algunos dorados yerros,  
que en vn balcon escucharon.

*Elis.* Què decis? señor, no entiendo  
vuestras razones. *Rey.* Mi hermano  
debe de ser mas discreto,  
pues le ois, y le entendeis.

*Elis.* Es entendido, y es cuerdo.

*Rey.* Nunca mi hermano, señora,  
fue entendido en mi concepto,  
leal si. *Elis.* Estoy cuydadosa  
de sus achaques.

*Rey.* Bueno es esto; *apart.*

creyò el engaño. *Elis.* Saber  
de su enfermedad deseo.

*Rey.* Si tanto favor le haceis,  
tendrè de mi hermano zelos.

*Elis.* Tratad, señor, mis verdades  
con mas piedad, porque demos  
à esta platica buen fin:

yà he dicho que no os entiendo:  
y si en la primer visita  
me hablais tan libre, y resuelto,  
que las escuseis os pido,

*Rey.* Primera? *Elis.* Luego no es cierto?

*Rey.* No señora, que ha infinitos  
siglos, que os he visto, y veo,  
siendo deudor à mis dichas.

*Elis.* Mucho, señor, os detengo,  
y estareis cansado yà:

yo soy vn marmol de yelo,  
vn escollo de diamante,  
vn limpio, y bruñido espejo,  
à quien ofende la vista,  
y à quien empaña el aliento:  
y quien pensare otra cosa,  
(perdonad, señor, si excedo)  
porque en llegando à este punto,  
de mi misma no me acuerdo.

*Rey:* Yo? *Elis.* Que descanséis es justo.

*Rey.* Señora. *Elis.* Yo os vere luego,

*Rey.* Advertir. *Elis.* Vendreis cansado.

*Rey.* Vuestro soy.

*Elisa.* Cartago es vuestro:

à su Magestad, Andronio,  
dad en Palacio aposento. *Vanse.*

*Rey.* Vive el Cielo, que me dexa  
lleno de espanto, y de miedo:  
què gravedad! què entereza!  
què cordura! què respetos!  
de tan gran Reyna, yo estoy  
desta confusion en medio,  
ò de otra vez engañado,  
ò de su recato honesto:  
quien me honrò con sus finezas

en el sagrado silencio  
de la noche, à mejor luz  
me habla con tanto despego:  
es evidencia, es fin duda,  
que mis engaños creyendo,  
ama al Principe fingido,  
y no me estima Rey cierto:  
à quien nunca lo intentàra,  
vencio vn enredo à otro enredo,  
vno embaraza, otro engaña,  
quando adelantada veo  
por aquel mi pretension,  
por este la delvanezco:  
indeterminable estoy,  
confuso estoy, *Salga Ana sola.*

*Ana.* Que es aquesto? *apart.*

No dixerón que en la cama  
estaba el Principe enfermo?  
la Reyna no lo afirmò?  
y que por este respeto  
no acompañaba à su hermano;  
pues como agora le veo?  
llegarè à hablarle: Señor,  
en mas de vn cuydado ha puesto  
vuestra Alteza, à quien desea  
servirle con mucho afecto:  
debió de ser el achaque  
de poco gusto, y con esso  
combaleció facilmente:  
no responde? no merezco?  
mas que mucho, si en el gusto  
està vuestra Alteza enfermo?

*y.* Esta es otra confusion, *ap.*

nuevo engaño, lance nuevo:  
no soy quien pensais, señora,  
mayor naci, y puedo menos.

*n.* Sin duda es el Rey, no he visto *ap.*

rostros tan iguales: pienso  
que equivocò sus pinceles  
naturaleza al hacerlos:

*hablaba:::* *Rey.* Yà os he entédido.

*na.* El Principe. *Rey.* Yà os entiendo.

*Ana.* Dignamente.

*Rey.* Es muy mi hermano.

*Ana.* Mereció favores. *Rey.* Vuestros?

*Ana.* No puedo deciros tanto.

*Rey.* Ni yo preguntaros menos.

*Ana.* Su lealtad? *Rey.* Muy bien la sé:

*Ana.* Es galante.

*Rey.* Importaos esso? *Ana.* A mi?

*Rey.* Pues que le quereis?

*Ana.* Saber de su achaque, y verlo?

*Rey.* Bueno está. *Ana.* Bueno, Señor?

*Rey.* Siempre à servicio vuestro.

*Ana.* De mayor laurel es digno.

*Rey.* Mucho me decis en esso.

*Ana.* De vos pretendo saber.

*Rey.* Lo mismo de vos pretendo?

*An.* Cerrò la puerta à mis dudas. *ap.*

*Rey.* Echò la llave al secreto. *ap.*

*Ana.* Yo temo lo que hablo. *Rey.* Yo,

solenizo lo que temo.

*Ana.* Si dais licencia, señor.

*Rey.* Como negaros la puedo?

*Ana.* Confusa de vos me aparto.

*Rey.* Confuso de vos me alexo, *vans.*

### JORNADA TERCERA:

*Sola con la espada desnada.*

*Elis.* Tan bien la espada admiti,

que aviendola ayer ceñido,

parece que la he traído

desde el dia en que naci:

yà me es ligero su peso,

yà mi lado no se estraña,

yà su azero me acompaña,

y yà su amistad professo.

Yà de su adorno obligada,

desprecio los alfileres;

pero por que las mugeres

no avian de ceñir espada?

Culpa del hombre primero?

mas dexemos lo pasado,

que ello está bien ordenado;

pero yō cēñirla quiero.  
Y quiero tambien probar,  
si de aqui sacarla puedo,  
solo por perdella el miedo,  
à solas me he de ensayar.

*Saca la espada.*

Lindamente la he sacado,  
y en mi mano lindamente,  
rayo de acero luciente  
mi valor la ha colocado.

*Salga el Rey con capa de color; y la vanda puesta.*

*Rey.* Què es esto, que llegò à ver? *ap.*  
la espada desembaynada?

*Elis.* Buelva à su bayna la espada,  
hasta que sea menester.

*Rey.* Vuestra Magestad. *Elis.* Señor,  
solo hasta aqui? como es esto?

*Rey.* Què pundonor tan honesto!  
Què hermosissimo valor!

*Elis.* Como vuestra Magestad,  
sin avisar me primero?

*Rey.* Quando servir solo espero,  
sola es mejor mi verdad.

*Elisa.* Faltar à la cortesia?

*Rey.* No falto en quien os adora,  
pues desde que os vi, señora,  
soy muy vuestro. *Elis.* Yo muy mía.

*Rey.* No soy el Rey? No se altere  
vuestra Magestad ansi,  
hermano fuyo nací:  
agora verè si quiere *ap.*  
al Embaxador fingido.

*Elis.* Hombre, encanto, ò ilusion,  
que para mi confusion,  
à Cartago te ha traydo  
el Cielo. *Rey.* El Principe soy,  
el Embaxador, señora.

*Elis.* El alma turbada ignora  
lo mismo que viendo estoy.

*Elis.* Pues que sea èl el Rey, ò sea  
el Principe, es exceder

de lo licito, querer  
que en mi retrete le vea,  
descompuesta, y con agravios.

*Rey.* Vuestra Magestad se olvida  
de la merced recibida  
de su mano, y de sus labios:  
y pudiera merecer  
como noches dias felices.

*Elis.* Hombre, ò fantasma, q̄ dices?

*Rey.* Solo estoy, no ay que temer:  
yo soy el mismo, aunque imito  
al Rey, el Principe soy:  
temiendo ( ay Cielos) estoy,  
lo mismo que solicito!

*Elis.* Yo no entiendo.

*Rey.* Bien podia  
de aquesta vanda el favor,  
hacer dichoso mi amor,  
como de noche de dia.

*Elis.* Si me habla tan desatento,  
darè voces, llamarè  
à mis vassallos, y harè  
publico su atrevimiento.  
Yo vanda? Yo favores?  
Quien de mi los mereciò?  
Què noche es esta que diò  
principio à tales errores?  
Vuestra Alteza me ha ofendido,  
vayase, vayase aprisa,  
y advierta que adora Elisa  
la sombra de su marido.

*Rey.* Què dicha, albricias amor,  
albricias pediròs quiero,  
pues ni ayer Rey verdadero,  
ni oy fingido Embaxador,  
se descubren, ni se ven  
flaquezas en su semblante:  
quien viò que hallasse vn amante  
favores en el desden?  
Voyme, pero bolverè  
como Rey, pues me conbida  
la semejanza creida,

*Elis.* plegue à Dios que firme este. *Vase.*  
 Cielos, donde me he buscado  
 la dicha à que he venido?  
 En què mi fè os ha ofendido,  
 que assi me aveis castigado?  
 Quando vn hermano traydor  
 tyranamente me arroja  
 de mi patria, y la congoja,  
 la soledad, y el dolor  
 viven tan dentro de mi,  
 que justamente rezelo  
 de mirar alegre al Cielo,  
 y el Cielo me trata ansi!  
 Què vn Rey con cifras me ofenda!  
 y que vn Principe importuno,  
 (que sin duda todo es vno)  
 pues no ay quien sepa, ni entienda,  
 distinguir su rostro, y talle,  
 me digan (liberidad mucha)  
 vno que zeloso escucha)  
 y otro que puedo escuchalle!  
 Quando solamente trato  
 del bien que el alma suspira,

le parezco à quien me mira,  
 desconocida al recato!  
 A duro achaque del ser,  
 ni mi recato es creïdo,  
 ni el aver Reyna nacido  
 me escusa de ser muger.  
*Buelva à salir el Rey sin vanda, y con  
 capa negra.*

*Rey.* Vuestra Magestad, señora,  
 inquieta? Nieguele el Sol  
 indicios de su arrebol,  
 à quien su respeto ignora.

*Elis.* Hóbre, ò Principe, ò quien eres?  
 si Embaxador, atrevido,  
 si Principe, presumido,  
 què me quieres, què me quieres?  
 otra vez buelvas à ser  
 causa infiel de mis enejos?

*Rey.* Lastima tengo à sus ojos,  
 no ay culpa en su proceder:  
 Señora, quien ha sido  
 con V. Magestad tan atrevido,  
 q̄ occasione disgusto à su grandeza?

*Elis.* Donde vno acaba otro delito empieza:  
 si por hallarte Principe, te arrojas,  
 del debido decoro te despojas:  
 si Embaxador te atreves,  
 negando estàs lo que al oficio debes.

*Rey.* La semejanza ha sido  
 quien os ha tanto enojo persuadido,  
 Señora, y della infero,  
 que el Principe mi hermano es vn grosero:  
 el Rey os habla, el Rey, y tan ayrado  
 de ver que os aya el Principe enojado,  
 que sin que el fraternal amor lo impida,  
 le quitarà los brios con la vida,  
 y aun en la mia ofrezco  
 igual castigo, porque la parezco,  
 que es culpa, que es delito conocido,  
 ser semejante à quien os ha ofendido.

*Elis.* Señor (valgame el Cielo)  
 yo! (què pena! Què horror! Què desconsuelo!)

no

no sè, no entiendo ( el alma se despide,  
 que à mi dolor ningun dolor se mide)  
 solo puedo decir ( pena terrible)  
 que estoy mirando en vos vn imposible:  
 vn puñal, que hiriò, y curò la llaga,  
 vn dolor que atormenta quando halaga,  
 vn Sol, que mira à todos libremente,  
 y mirar no se dexa , ni consiente:  
 vna pintura tan al arte vnida,  
 que dà muerte à vna luz, y à otra luz vida:  
 Mas digo mal, que de vna misma fuerte,  
 à entrambas luces me condena à muerte:  
 y ya deshauciada,  
 tiento la ropa, y no averiguo nada,  
 porque en estas mortales confusiones,  
 me assombran, y me afligen ilusiones,  
 que veo, y no percibo,  
 como aquel que està vivo, y no està vivo:  
 y así os suplico, y ruego,  
 que me dexeis morir en este ciego  
 laberinto, implicada,  
 de achaque de aver sido desdichada.

**Rey.** Señora. **Elis.** O lances fieros!

**Rey.** Mirad?

**El.** Quien yà no vè, como ha de veros?

**Rey.** Oïd? **Elis.** Quien ha perdido  
 toda el alma, no es biẽ q̄ tẽga oïdo.

**Rey.** Tened, tened, señora.

**Elis.** Vano intento,  
 menos difìcil es tener el viento.

**Rey.** Brazos tengo, y poder.

**Elis.** Es tyrania  
 aprisionar el Sol, y atar el dia.

**Rey.** Pues yo os tendrè.

**Elis.** Què locos desvarios;  
 ola criados, y vassallos mi os?

**Filipo,** **Andronio,** **Andronio?**

**Vanse Filipo , y Andronio , y mefuran-**  
**se el Rey , y Elisa.**

**y.** Lance fuerte!

**t.** Aquí nos tienes para obedecerte

**p.** Què nos mandas?

**Elis.** Que hagáis con mucho gusto  
 lo que mandare el Rey:

ò Rey injuto!

**And.** A vuestros pies, señor,  
 estamos todos. **Rey.** Rara muger!

gran Reyna! Heroycos modos!

**And.** Què nos mandas?

**Rey.** Que os vais, Andronio, quiero.

**And.** Señor. **Rey.** Que me dexeis.

**And.** Servirte el pero.

*Vanse Andronio , y Filipo.*

**Rey.** Bastantemente he logrado  
 la prueba de su inocencia:

En esta virtud no ay culpa,  
 en este valor no ay mella,  
 otra fue la que me hablò,  
 y libre de esta sospecha,  
 serà toda el alma suya:

ò, quiera el Cielo que sea!

Pero quien me pudo hablar

en Palacio, no ay quien pueda ser, sino es Ana su hermana, si yà no es que es Policena? pero ella viene, ocasion me ofrece el Cielo, hablarèla amorosamente, veamos si hallo luz en su respuesta.

*Salga Policena.*

*Pol.* Este sin duda es el Rey. *ap.*

*Rey.* De vos, bella Policena, justamente estoy quexoso.

*Pol.* Pues de que es, señor, la quexa?

*Rey.* De que abonado de tantas razones, de tantas preadas del alma, en vos reconozco ingratas correspondencias.

*Pol.* Valgame el Cielo, si es el Principe no quisiera errar, mas por si es el Rey, darele neutral respuesta.

Señor, à vuestros afectos, todos estamos en deuda, como vasallos del dueño, en quien heroycos se emplean.

*Rey.* Bolviome à entrar en las dudas: vasallos decis? ò, quiera el Cielo!

*Polic.* Vasallos digo. *ap.*

*Rey.* Vna luz me alumbra, y ciega.

*Polic.* Yo sola vna luz descubro.

*Rey.* Yo en vuestro desden mi ofensa.

*Pol.* Yo de ofender estoy lexos.

*Rey.* Yo de ofenderme muy cerca.

*Polic.* Todos vivimos à escuras.

*Rey.* En vos el Sol amanezca.

*Polic.* No gaste, señor, no gaste

lisonjas dessa manera,

en quien no se las merece,

y agora de melicencia,

que aqui puedo dàr cuydado, *(tra:*

*Rey.* Vuestro soy. *Pol.* El alma es vues-

Si es el Principe el me entiende,

y si el Rey, confuso queda.

*Rey.* Sin averiguar mis dudas, neutral en ellas me dexas: ò quanto àuda quien miente! Ò quanto quien finge yerra!

*Salga Fabio.*

*Fab.* Señor, buscandote he entrado desde la sala primera, hasta aqui. *Rey.* Dexame Fabio, que me has puesto de manera con tus engaños, que estoy perdiendo el juycio de pena.

*Fab.* Pues has de saber, que yà se ha sabido la pendencia de anoche, y que fue Alexandro, zeloso de Policena, quien te acuchillò, y el mismo viene à quexarse, que piensa que eres el Rey de tu hermano.

*Rey.* Què dices? *Fab.* La verdad mesma: de ti, à ti viene à quexarse.

*Rey.* Buenos andamos! *Fab.* El entra. *Salga Alexandro.*

*Alex.* Si vn noble, señor, si vn noble merece la Real clemencia de vuestra Magestad; Cielos, no es el principe! Su mesma persona mirando estoy! *ap.*

*Rey.* Turbado. y confuso llega.

Què decis? *Alex.* Yo, Señor? *(xa,*

*Rey.* Hablad. *Al.* Sino os ofende mi que- el Principe vuestro hermano, malogrando la pureza de vn amor de muchos años, que vn amante siglos cuenta, me ocasionò; estoy sin alma. *ap.*

*Rey.* Como es esso? *Alex.* Policena.

*Rey.* Pues mi hermano habla essa da-

*Alex.* A noche, señor, pudiera *(ma?* mancillar grandeza tanta.

*Rey.* Como? *Alex.* Tuvo vna pendencia en las rexa del jardin.

*Rey.*

*Rey.* Por ella? *Alex.* Hablaba con ella.

*Rey.* No lo creais.

*Alexandro.* Yo, señor?

pluguiera à Dios no lo viera.

*Rey.* Tal vez la vista se engaña,  
mas demos que cierto sea,  
ni èl temerà sus peligros,  
ni en vos es grande la ofensa.

*Alex.* Quien ama, señor, no mira  
en soberanas grandezas.

*Rey.* Hizo mas que acuchillaros?

*Alex.* No señor, mas de manera  
la Real autoridad  
le acompañò en la pendencia,  
que à pesar de mi razon,  
me echò del puesto su Aiteza.

*Rey.* Es muy valiente mi hermano.

*Alex.* Tal vez la razon se alienta.

*Rey.* Decis bien, yo le hablarè,  
que no quiero yo que èl venga  
à alborotar à Cartago:

id con Dios. *Alex.* Tu nombre sea  
digna ocupacion del marmol,  
del laurel debida empresa.

*Tab.* Què dices desto? *Rey.* Que estamos,  
si ellos engañados llegan,  
padeciendo el mismo engaño:  
Yo pienso que hablo à la Reyna,  
ella severa lo estraña,  
y aun enojada lo niega.

Quando acaso llegò à hablarla  
con Ana, hermosa, y honesta,  
me dà indicios que es su hermana  
quien favorecerme intenta:

*Alexandro* con sus zelos,  
por Policena se quexa,  
ella con palabras claras  
me dà à entender que no es ella.

Y yo amante, y engañado,  
y à Principe, ò yà Rey sea,  
en los desdenes me abraço,  
y me entiviò en las finezas;

porque el desdèn me acobarda,  
y el favor me desalienta;  
pero entre indicios, y dudas,  
padezcan todas sospechas,  
y no ia Reyna, que en fin,  
no pued e mentir la Reyna.

*Salga Tabanco.*

*Tab.* Quantos han al Rey hablado,  
pientan que el Principe sea;  
pero conmigo no ay chanza,  
conocerèlo yo à legua:  
vuestra Magestad, señor,  
mil veces en hora buena,  
honre à Cartago, que aunque ay  
muchos necios, que se ciegan,  
y à la primera intencion,  
no conocen su grandeza.  
Yo soy vn lince de Reyes,  
no ay semejanza que tenga  
conmigo, que le conozco  
mejor que si le pariera:  
que el Principe, aunque es vero  
que en algo se le parezca,  
es mas lavado de cañas,  
y mas cerrado de cejas:  
y vltimamente no tiene  
la Magestad tan professa,  
ni tan de clavo pasado  
la sagrada pompa Regia.

*Rey.* En efecto vos sabeis  
conocer la diferencia  
que ay entre Principe, y Rey?

*Tab.* Ociosa pregunta es esta;  
conocerè vn Rey, aunque  
entre quatro fotas venga.

*Rey.* Pues Tabanco id, y llama.

*Tab.* Ay, Tabanco, mala es esta:  
quien à vuestra Magestad,  
tan presto le ha dado cuenta  
de mi nombre? *Rey.* Yà os cono

*Tab.* Luego es el Principe? *Rey.* No  
pregunta: llama à Andronio.

*Tab.* Ay confusiones mas ciegas? *Ap.*

pero enmiendome, mamola,  
peguélela à V. Alteza:

Mi Principe, mi Señor,  
que Rey à igualarle llega  
en lo generoso, y grande,  
en el brio, y gentileza

del animo, no le viene  
la corona à media pierna

à V. Alteza. *Rey.* Ois? decid  
que el Rey le llama. *Ta.* Otra es esta,  
el Rey? *Aparte*

*Rey.* El Rey, què aguardais?

*Tab.* El demonio que lo entienda:

pues, Señor, lo dicho, dicho,  
sea Principe, ò Rey sea,  
que quien à dos caras vive,  
sujeto està à dos respuestas.

*Rey.* Tabanco?

*Tab.* No soy Tabanco, Señor.

*Rey.* Graciosa respuesta:

Pues quien sois?

*Tab.* Quien yo quisiere:

Cartago està de manera,

que es Rey, quien parece Infante,

y Infante, quien Rey parezca;

yo tambien serè Tabanco,

quando serlo me convenga.

*Rey.* Pues sed, ò no sed Tabanco,

Llamadme à Andronio.

*Tab.* Que èl venga,

serà dicha, porque puede

decir, que Andronio no sea.

*Rey.* Pues quien ha de ser?

*Tab.* No es facil?

otro que se le parezca;

pero yo se lo dirè. *Rey.* Presto.

*Tab.* El serà la respuesta. *Vaf.*

*Rey.* Descubrirme quiero, Fabio,

oy quiero que Andronio sepa

todo el secreto, y que lleve

de mi pretension las nuevas:

En la honestidad de Elisa,

hize bastante experiencia,

su hermosura, y discrecion,

què libertad, no atropellan?

pues que aguardo? Rey naci

poderoso, si ella es Reyna:

Mi amor se descubra à Fabio,

y cara à cara pretendan.

*Fabio.* En fin persuadido estàs

de que no te hablò la Reyna?

*Rey.* Si, pero para mi intento,

he de vsar de vna cautela.

*Fab.* Qual es? *Rey.* Andronio ha llegado,

escucha, y sabràs qual sea. *Sale Andr.*

*And.* A saber vengo, Señor,

la causa, porque os merezca

el cuydado de mandar,

que à vesaros el pie venga.

*Rey.* Andronio, seais bien venido,

que en la cordura, y prudencia

de vuestras canas, espero

el alivio de mis penas.

*And.* Penas, Señor? *Rey.* Si, escuchad,

oy soy Rey. *And.* Nadie lo niega;

*Rey.* Ayer lo neguè yo mismo,

*And.* No entiendo essa diferencia.

*Rey.* Entendereislo, si acaso

en amorosas empreffas

desdoblais alguna hoja

de las mocedades vuestras:

Yo soy el mismo que ayer

fingi que mi hermano era,

y mi Embaxador, yo fuy

dueño de aquellas finezas.

Amor transforma los hombres,

sin reparar en que sean

Reyes, que es Dios poderoso,

y sobre los Reyes Reyna.

Amante de Elisa Dido,

disfrazado, vine à verla,

y aunque honestamente hermosa,

digno recato professa:

E

H

He gozado sus favores,  
testigos son estas rejas,  
y valcones de Palacio,  
donde mas de alguna estrella  
pudo embidiar mis venturas,  
si bien aora las niega.

Esto, Fabio, he de esforzar,  
puesto que verdad no sea.

*Andr.* La Reyna, Señor?

*Rey.* Si Andronio.

*And.* V. Magestad arriesga  
mucho credito en decirlo.

*Rey.* Yo lo digo. *An.* No ay mas prueba  
que la palabra de un Rey,  
mas como es contra vna Reyna:

*Rey.* En su favor es Andranio.

*And.* O quanto, Señor, os ciega  
la passion! No veis, Señor,  
que es descredito, y mengua  
de su honor? *Rey.* Quererme à mi?

*And.* Faltar à la ley de honesta.

*Rey.* Sabeis quien soy?

*And.* Y de Elisa?

ay quien el blasón no sepa?

*Rey.* El Africa toda es mia.

*And.* Elisa en Cartago reyna.

*Rey.* Corto poder la acompaña.

*And.* Mucha virtud la hermo sea.

*Rey.* Grandeza es amarla yo.

*And.* No amaros ella es grandeza.

*Rey.* Y si me amasse?

*And.* Effeno dudo. *Rey.* Como?

*And.* Su virtud lo niega.

*Rey.* Pues no basta que yo diga,

no basta que yo pretenda

honrarme con sus favores,

y que afirme que los tenga?

*And.* Basta, Señor. *Rey.* Vive el Cielo,

que si probais mi paciencia.

*Arranca vna daga.*

*And.* Señor, templad los enojos,

no las pasiones os vengzan,

*Ry.* O amor! Por ti, y contra mi  
vfo y finjo estas violencias. *arrojala.*

*And.* Yo levantarè esta daga,  
para que en mis labios puesta,  
sea testigo, sea testigo  
de mi amor, y mi obediencia,

*Vasela à dar.*

*Rey.* Guardala, y seamos amigos.

*And.* Notable correspondencia *Ap.*  
tiene con la espada; el caso,  
he averiguado con ella.

*Rey.* Veinte mil hombres me asisten  
de Cartago cinco leguas,  
y deste nuevo edificio  
à quien firven de diadema  
tanto chapitel flamante  
y tanta robusta almena;  
aunque la piedad le ampare,  
y aunque el amor le defienda,  
harè que el rigor no dexè  
en èl, piedra sobre piedra.

Què mal digo, quando adoro.  
de su Palacio las rejas? *Ap.*

*And.* Señor. *Rey.* Andronio, lle vad  
este recado à la Reyna. *Vase.*

*And.* Vos lo mirareis mejor.

*Rey.* Yo me rendirè à la queixa.

*Fab.* Al fin, quieres persuadirla,  
afirmando con cautela,  
que tienes favores suyos?

*Rey.* Su constancia, su entereza,  
su honestidad invencible  
aquestos medios me enseñan  
para conseguir mi intento,  
quiera el Cielo que la venza. *Vanse.*

*Salgan Elisa, Ana, Policena, Andronio,  
Filipo, y Tabanco.*

*Elis.* Los valcones de mi casa  
afirmais, que pueden ser  
testigos de que ay muger  
que la habita, y que la abraza.

*And.* Si señora, y no te espante

oir tan nuevas razones,  
que de mas de los valcones,  
lo confiesa el mismo amante.

*Elis.* Yo harè vn castigo exemplar,  
yo abraçarè à quien ha sido  
causa de que Elisa Dido,  
buelva de nuevo à llorar,  
las lagrimas de dolor,  
que por su esposo ha llorado,  
viendo su amor profanado,  
viendo ofendido su honor.

*And.* Señora.

*Ana.* Infelice suerte! *Ap.*  
oy mi delito se sabe.

*And.* Advierte en caso tan grave.

*Elis.* Andronio.

*And.* Otra vez advierte,  
que es delito, y no es delito,  
ni es posible castigar.

*Elis.* Si es posible, han de faltar  
fuerzas à la ley?

*And.* Lo escrito  
imposibilita el modo,  
y en casos tan singulares,  
donde faltan exemplares,  
mejor es dexarlo todo.

*Tab.* Mucho mejor, que si ordenas  
con rigor el castigar,  
aun vidas te han de faltar,  
para executar las penas;  
dissimula reportada,  
los casos que el Pueblo ignora,  
y te hallaràs mas señora,  
mas temida mas amada.

*Elis.* Como hablas tu de essa suerte?

*Tab.* Es mi intencion conocida,  
amo el zelo de la vida,  
temo el golpe de la muerte.

*Elis.* Tu sabes, tu hacer aprecio  
de lo que yo he ponderado?

*Tab.* Si, que no siempre vn criado  
està obligado à fer necia:

no siempre se ha de esperar  
el decir à lo picaño;  
caascaras, mosca, malaño,  
rebentar, despachurrar,  
y otros terminos menores  
à que la chanza se atreve,  
que si agradan à la plebe,  
ofenden à los señores.

Y asì debes à la queixa,  
en que tu concepto se halla,  
dexalla, y no averigualla,  
como Andronio te aconseja.

*Elis.* Què es dexar? A mi poder  
no ay dificultad ninguna,  
dueña soy de la fortuna,  
los Astros puedo vencer;  
desvanecerè los Montes,  
arrancarè las Estrellas,  
y harè que mueran sin ellas,  
y sin luz los Horizontes,  
apagarè el Sol con ser  
su lumbre eterna. *And.* Por mas  
imposible dexaràs  
de hacerlo que no has de hacer.

*Tab.* La Reyna està muy furiosa,  
enojada, y ofendida,  
voy me que importa à mi vida,  
poner pies en polvorosa.  
Por aqui escorro, y reniego  
de tanto enojado Sol;  
à esto llamò el Español,  
tomar las de Villadiego.

*Elis.* Sabes, que de mi imperiosa  
voluntad el poder mides?

*And.* Se que à ti misma te impides,  
quanto eres mas poderosa,

*Elis.* Si yà hubo Rey, que hallò  
delincente al hijo amado,  
y aviendole sentenciado,  
el vn ojo se sacò,  
por no quebrantar la ley:  
Por què (si Reyna, y Señora

soy) dificultosa s agora,  
 que haga yo lo que hizo el Rey.  
*And.* Porque el furor de algun Dios  
 causò aquel barbaro antojo,  
 y èl se sacò solo vn ojo,  
 mas tu has de sacarte dos.  
*Elis.* Mi hermana; pero està aqui, *ap.*  
 salios allà fuera. *Ana.* Cielo, *ap.*  
 oy corre al delito el velo.  
*And.* La Reyna habla contra si. *ap.*  
*Vanse Ana, y Policena.*  
*Elisa.* Ya estamos solos, agora  
 me aveis de decir los dos.  
*Fil.* Yo, señora? *Elis.* Vos, y vos,  
 pues que ninguno lo ignora:  
 Que sacramentos son estos,  
 que tanto encubris de mi,  
 puesto que me hablais asì,  
 tan graves, y tan compuestos?  
 Yà no ay de quien recelar,  
 hablad, ya no os han dexado?  
*And.* Què importa, si se ha quedado  
 quien nos impide el hablar.  
*Elis.* Pues quien ha quedado aqui?  
*An.* Quien mas me asòbra, y divierte.  
*Elisa.* Luego yo soy?  
*Fil.* Trance fuerte. *Eli.* Hablad. *ap.*  
*And.* Dàs licencia? *Elis.* Si.  
*And.* Pues Para informar mejor  
 à V. Magestad, quiero  
 que oïga otra razon primero:  
 El Principe Embaxador,  
 y el Rey, es todo vna cosa,  
 porque el averse fingido  
 vn hermano parecido,  
 fue estratagema amorosa.  
 Para conocer, y ver  
 con mayor seguridad,  
 las partes de Magestad,  
 hermosura, ingenio, y ser,  
 Que con advertida mano,  
 natural, arte, y destreza,

señora, en vuestra grandeza  
 cisiò el pincel soberano.  
 El Rey me lo ha dicho, y èl  
 satisfecho de su intento  
 se combida al casamiento,  
 Rey justo, y amante fiel.  
 Esta es la primer razon,  
 la otra es, que he averiguado  
 que vuestra Alteza le ha hablado  
 de noche por el balcon.  
 Y tambien que aquesta espada  
 es fuya, testigo es llano  
 esta daga, de su mano  
 contra mi desembaynada.  
 Con rigor, y con violencia,  
 por defender vuestro honor,  
 y vos lo sabreis mejor,  
 pues que visteis la pendencia.  
 Vos me mandasteis, señora,  
 hacer la averiguacion,  
 ved aquesta guarnicion,  
 ved lo de la espada agora.  
*Elisa.* No ay diferencia ninguna  
 en labor, dibujo, y ley,  
 y aquesta es del Rey?  
*And.* Del Rey. *Elis.* Toda es vna.  
*Andronio,* Si es toda vna,  
 yo no hallo que pueda aver  
 excusa justificada  
 en quien quiso ser amada,  
 para no ser su muger.  
*Elis.* Pues quien (ò tuerte infelice)  
 lo afirma?  
*Andron,* Quien tiene tanta  
 autoridad, que me espanta?  
*Eliso.* Quien lo dice?  
*Andronio.* El Rey lo dice:  
 El lo afirma, y èl pretende  
 que favores recibìò,  
 lo que en secreto passò  
 negado, en publico ofende.  
 Con armas, guerra, y furor,

nos omenaza ofendido,  
 aun mas que del nuevo olvido,  
 del cauteloso favor.  
 Y no es justo dár lugar  
 à que abrasadas tus tierras,  
 padezcan injustas guerras,  
 pudiendolas escular  
 con dár la mano. *Elis.* Villano,  
 que estàs diciendo? Has perdido  
 el juycio? *Elisa* Dido,  
 tiene voluntad, ni mano?  
 Padezca el mundo: Testigos  
 sean los Cielos inmortales  
 de mi fée, entre desleales  
 vivo, y muerto entre enemigos,  
 O villanos! O traydores!

*And.* Señora. *Elis.* Salios de aqui,  
 fino quereis ver en mi  
 sangrientos vuestros errores.  
 Idos, que os despeñarè  
 desde la cumbre del mismo  
 pundonor, hasta el abyfmo  
 que en vuestra infamia se ve.

*And.* Cartago, no es mereciò  
 la desdicha en que oy està. *Vanse.*

*Elis.* Como de ella os librarà  
 quien desdichada nació?  
 Yo hablè al Rey? (O ciego encanto!)  
 Yo dudosa en mi opinion?  
 Yo culpada? Corazon,  
 fino os desatais en llanto,  
 corto sentimiento haceis:  
 Yo en el honor ofendida?  
 Vida: para què soy vida?  
 Muertes, por què os deteneis?  
 Què suerte à mi suerte iguala?  
 Què pena iguala à mi pena?  
 Pues no aprovecha ser buena,  
 para no parecer mala.  
 Cump liendo con mi cuydado,  
 orden à Andronio le di,  
 y viene à ser contra mi  
 todo lo que ha averiguado.  
 El Rey lo afirma: O cruel  
 testigo contra mi fama!

*Salga Ana.*

*Ana.* Mi propria culpa me llama *Ap.*  
 al cuchillo, y al cordel,  
 confessarè mi maldad:  
 Hermana, Reyna, y Señora,

cuyo casto lecho adora  
 el templo de la lealtad;  
 Yo heblè al Principe, yo fui  
 quien ocasionò el engaño,  
 que ha resultado en tu daño:  
 Castiga en mi, venga en mi,  
 severa, cruel, inhumana,  
 tu disgusto, de tal suerte,  
 que purifique mi muerte  
 tu honor. *Elis.* Ay injusta hermana!  
 Que desgraciada que he sido  
 en hermanos: Cielo Santo,  
 como en parentesco tanto,  
 tan poca dicha he tenido?  
 Esta infiel, aquel traydor,  
 con intencion repetida,  
 vno me tira à la vida,  
 y otro me tira al honor.

*Ana.* Yo no creì. *Elis.* Dices bien;  
 que incredula siempre fuiste.

*Ana.* Yo entendì.

*Elis.* Como entendiste;  
 si naciste serda al bien?

*Ana.* Si al Principe desengaño.

*Elis.* Que no ay Principe, enemiga,  
 el Rey fue siempre, y no obliga  
 tras de vn engaño, otro engaño.  
 ha mal aya la prudencia,  
 que me ha tenido tan muda,  
 esta fue, esta fue sin duda  
 la noche de la pendencia!

*Ana.* Luego el Rey fingiò embaxada,  
 y hermandad? Què cauteloso!  
 mas si quiere ser tu esposo,  
 sin causa estàs enojada.

*Elis.* Como sin causa, mi pecho  
 à otro dueño? Yo sufrir,  
 que otro llegue à repetir  
 las caricias de mi pecho?  
 Yo abrir la puerta al deseo,  
 para que otro borre, y yo  
 las pisadas que estampò  
 en el Alma mi Siqueo?  
 Antes me acabe el dolor,  
 primero llegue ofendida  
 à supurarle la vida  
 en las llamas de mi honor.

*Sal Policena.*

*Polic.* Señora, el Rey viene à verte,

acompañado de Andronio,  
Eliipo, Alexandro, y quantos  
le siguen. *Elis.* Ay mas ahogos: *Ap.*  
Cielos, muger soy, què quedé  
para mas robuïtos ombros?

*Salgan el Rey, Fabio, Filipo, Alexandro, An-*  
*dronio, y Tabanco.*

*Rey.* Yà que V. Magestad,  
cuerta habrà estrañado el modo,  
que à su recato advertido,  
siendo fineza, es asombro.

Yà que me habrà ponderado  
mas que amante, cauteloso,  
y habran tenido conmigo,  
fatal pendencia sus ojos.

La disculpa de esta culpa,  
vengo à proponer, tan otro,  
que ni foy Rey verdadero,  
ni Embaxador cauteloso.

Vassallo, si foy humilde  
de vuestro inmortal decoro,  
generosamente grande,  
y divinamente heroyco.

No fue dudable encubrirme,  
temerle si, y temeroso  
me disimulé al peligro,  
en la industria del embozo:

Que como el que mira al Sol  
pone la mano en los ojos,  
reparando tanto rayo  
en aquel cortès estorvo,

así yo, que avia de ver  
tanto abyfmo, tanto golfo  
de luz, para no anegarme,  
entrè por èl poco a poco;

tendí la mano al peligro,  
y bolví à la luz el rostro.

*Elis.* Responde à su Magestad,  
Ana, tu que sabes como,  
tu que no ignoras la frase,  
tu, que el estilo, y el modo  
sabes, y pues tambien sabes  
lo que en esta parte ignoro.

*Yas.*  
Y. Así V. Magestad  
me dexa? esta ofensa logro,  
porque idolatra la busco,  
y porque amante la adoro?

*Habla en secreto con Ana.*

*Yas.* Yà se acabaron las dudas,  
el Rey nos dió lindo como,

*Honestada Defendida.*

Principe Rey le juzgamos,  
mas los vnos, ni los otros,  
no erramos en los discursos,  
porque era Rey con dictongo.

*Ana.* Eit o es, Señor, la verdad.

*Rey.* V. Alteza advièta, oy còmpro  
la vida en vn desengaño:

siempre quedarè dudoso  
en mi fee, si de otras señas  
no lo afirman testimonios.

*Ana.* Yo hablè à V. Magestad  
por el jardin, yo ignorante,  
engañada, como amante  
le di vna vanda. *Rey.* Es verdad.

fali de la obscuridad,  
y lleguè à la luz del dia,  
bien el Alma lo decia:

Fabio, ser dichoso espero,  
porque yà à la Reyna quiero  
mucho mas que la queria.

Su firme constancia vèo;  
pero mentirè el favor,  
porque al viso de su honor  
venga à hacer lo que deseo.

Casarse, es honesto empleo,  
no hacerlo, es quedar culpada,  
de mi favor indiada;

pues siendo tan entendida,  
por no quedar ofendida,  
escogerà el ser casada:

Cautelar mi amor conviene,  
perdone aqui la verdad. *Sale Elisa.*

*Elis.* Yà que V. Magestad,  
claros desengaños tiene  
de mi agravio, y suyo, ordene  
con mi decoro su gusto;

considerando, Señor,  
que el chrystal del honor  
aun ay señas del susto,

*Rey.* No fuera amor verdadero  
mi amor, à dexar seña,  
y honor que es tan de chrystal,  
para mi mismo le quiero.

Primero fue, y tan primero  
mi amor à quanto escuchè,  
que de nada me admirè:

Yo gozè vn favor divino,  
si por mano agena vino,  
vnestro le amè, y vuestro fue.

Vuestro el Alma le creyò,

vuel.

vuestro le gozò el deseo,  
y vuestro agora le creo,  
que esto es cierto, es otro no.  
Si alguna señal quedò,  
sola vuestra mano Real  
podrà borrar la señal,  
darla es accion acertada,  
porque no quede manchada  
la pureza del chrystal.

*Elisa.* El clavèl, dixo à la rosa,  
desfavorecido vn dia,  
que quien no amaba, no hacia  
las caravanas de hermosa,  
y ella respondiò, ambiciosa:  
quien mis favores pretende  
son cautela, no se entiende:  
Reyna soy, y en mi grandeza  
siempre ha sido la belleza  
la parte que mas me ofende.

*Rey.* Si, pero el clavèl vfano,  
publicò entre esotras flores  
agalajos, y favores  
recibidos de su mano.  
Y galante cortesano,  
con sagacidad mañosa,  
bolviò su crueldad piadosa;  
con que pudo mas en fin  
la sospecha del jardin,  
que le esquivèz de la rosa.

*Elisa.* Poco vna cautela obliga.  
*Rey.* Mucho vna crueldad ofende.

*Elisa.* Quien honrada se defiende,  
nobles voluntades liga.

*Rey.* Quando el mundo asì lo diga,  
yo que à nadie satisfago,  
harè con mortal estrago  
el amor, y à buelto en yelo,  
que ardan nuevo mongibelo  
las murallas de Cartago.

*Elisa.* Arda, y arda quien no piensa  
que de mi honor provocada,  
la pica el baston, la espada  
esgrimirè en su defensa,

*Rey.* Què espada, como la inmensa  
virtud, que adoro, y persigo?

*Elisa.* Y esta lo ferà, y testigo  
que aguarde en el corazon,  
para que por mi opinion  
se oponga à tanto enemigo.

*Saca la espada del Rey.*

*Rey.* Ella, pues testigo fue  
de lo que pretendo yo:::

*Elisa.* Bien sabe quien la perdiò,  
que honrada se la ganè.

Y ella que mi honor abona  
sus filos sabrà oponer  
à la fuerza, y al poder;  
pero yà que tu persona  
aya de ser reservada,  
en venganza de mi fee,  
yo estoy mas cerca, y sabrè  
arrojarme en esta espada.

*Rey.* Què honrada resolucion!  
Què valor! Viven los Cielos,  
que me obliga el desengaño,  
y me enamora el desprecio.

*Elisa.* Filipino, està prevenido  
lo que te mandè?

*Filipo.* Dispuesto està:  
Què harè, Cielos? Què harè, Cielos? *ap.*

*Rey.* Confusa entre ciertas dudas *ap.*  
con mis porfias la tengo.

*Elisa.* Venza lo mas riguroso,  
señor, yo por voto expresse  
no puedo casarme, y aunque  
reconocen vuestro afecto,  
favores, y conveniencias,  
que hacen dichoso mi Reyno,  
la impossibilidad me escusa;  
pero no es lo mas aquesto.

Lo mas es, que yo, señor,  
por Rey vecino, y por deudo,  
que todos los Reyes tienen  
vn regular parentesco,  
os quiero, os estimo, y amo,  
mas por marido no os quiero:  
Y no os està bien, señor,  
casar con muger, que aviendo  
de ser vuestra, en vuestra cara  
diga este aborrecimiento.

*Rey.* Todo al fin lo vence el trato.

*Elisa.* Pues sino basta, acabemos  
la vida, y con ella acaba  
tan ilicitos deseos.

*Corre Filipino la cortina*

Corre esta cortina, y vea  
vuestra Magestad el fuego,  
donde à ser Fenix de honor  
me arrebatà impulso en esto,

Corre una cortina, y supónese que allí se ve  
la hoguera.

Quemarme por u o casarme,  
después de romper mi pecho  
con aquesta propia espada,  
mia aora, y vuestra à vn tiempo:  
ferà victoria en quien hallen  
mis cenizas monumento.

Vase à arrojar sobre la espada, y detiene-  
nela el Rey.

Rey. Qué assombro! Yo, yo, señora,  
con tanta verdad os quiero,  
que desisto de la accion:  
vivid à pesar del riesgo,  
Vivid vos, y muera yo,  
porque no os perdais, os pierdo.

Elis. Eflo basta, y pues el docto  
no ignora el heroyco hecho,  
à devocion del tablado,  
elijo del mal lo menos,  
que es casarme: esta es mi mano.

Rey. Aora no, yo soy primero.  
yo me he vencido à mi mesmo,  
y no es este vencimiento  
tan corto que le desprecio  
libre voluntad os debo:  
vedlo despacio, señora,  
si os quereis casar: mis Reynos,

129

mi autoridad, mi persona,  
à vuestros pies os ofrezco;  
pero si por no casaros,  
quemaros quereis, al tiempo  
remito acciones tan grandes,  
con que dure el galanteo;  
que amandoos yo, no os agravio,  
ni sirviendoos desmerezco.

Elisa. Dure, pues mientras mi vida  
durare; pero aquel fuego,  
este valor, y la espada,  
estaràn siempre diciendo  
mi honestidad defendida,  
contra escritores inciertos.

Rey Alexandro, y Policena?

Alex. El desengaño supuesto,  
mi mano es esta.

Pol. Y la mia.

Tabanc. Acabòse en casamiento,  
Los que vivieren veràn  
lo que sucede tràs desto;  
pero Laureta me toca  
y yo la pido,

Laur. Yo la acepto.

Andron. Y Albaro Cuvillo aqui  
sin la sangre, y el incendio,  
à su Elisa defendida  
diò fin, perdonad sus yerros,

F I N.